

ÉLITES CORTESANAS Y ÉLITES PERIFÉRICAS: LA SANTA ESCUELA DE CRISTO DE VALENCIA EN EL SIGLO XVII*

Gema García

Universidad de Barcelona

Resumen: La Santa Escuela de Cristo de Valencia fue fundada el 21 de marzo de 1662, bajo el patrocinio del cortesano catalán, Guillem de Montcada, IV marqués de Aitona, así como por su confesor, el franciscano aragonés, Juan de Muniesa. Esta congregación fue creada a imagen y semejanza de la existente en la Corte, que había iniciado sus actividades, formalmente, el 26 de febrero de 1653, recibiendo un impulso considerable cuando ingresó en sus filas, poco después, Juan Palafox y Mendoza, miembro del Consejo de Aragón.

La relevancia social de los miembros que se adhirieron en Madrid, pero también en Valencia, nos permite afirmar que fue un importante lugar de sociabilidad que atrajo sectores importantes de las élites, tanto cortesanas, como periféricas de la segunda mitad del Seiscientos, un elemento más de amalgama entre ellas, en este caso basadas en una peculiar espiritualidad compartida.

Palabras clave: congregación, san Felipe Neri, Juan Palafox Mendoza, redes sociales, Valencia, siglo XVII, patronazgo, clientelismo.

Abstract: The Holy School Of Christ of Valencia was founded on the 21st March 1662 patronized by the catalan courtier Guillem de Moncada, 4th Marquis of Aitona, together with his confessor the Aragonese franciscan Juan de Muniesa. This religious congregation was created to be just like the one existing in the court which had started its activities, formally, on the 26th february 1653, receiving major boost when Juan Palafox y Mendoza, member of the consel of Aragon, joined the congregation.

The social grandeur of the memebers that joined the congregation not only in Madrid but also in Valencia, allow us to state that it was an important place of sociability which attracted important sections of the court and the peripheral elites of the second half of the seventeen century, One more thing of amalgam between these elites, in this case based on a peculiar shared spirituality.

Key words: congregation, Saint Filip Neri, Juan Palafox Mendoza, social webs, Valencia, XVII Century, patronage, clientelism.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad: “Cultura política, doctrina jurídica y gobierno en Cataluña y Valencia (siglos XVI-XVIII)”, DER2012-39719-C03-02.

FERMÍN Labarga, en su reciente publicación sobre la historia de la Escuela de Cristo, considera que la congregación “traía a España el espíritu de san Felipe Neri, si bien en sus mismos orígenes el beato Juan de Palafox¹ le confirió una impronta ascética. La Santa Escuela estaba abierta a clérigos y varones laicos deseosos de alcanzar la perfección mediante la frecuencia de sacramentos, la oración y el ejercicio de las virtudes cristianas. Y siempre en un clima de intimidad y recogimiento, alejado de toda manifestación exterior”.²

En nuestro estudio sobre la congregación filipense de Madrid,³ erigida formalmente el 26 de febrero de 1653, ya evidenciábamos la importancia de esta institución, más allá de lo estrictamente devocional. Constituyó un lugar de sociabilidad de ciertos sectores dirigentes de la burocracia real y del alto clero en la segunda mitad del siglo XVII allí residentes. Los mecanismos de selección para su ingreso respondieron más a una religiosidad compartida, que no a la mera pertenencia de sus miembros a los grupos oligárquicos; pero la inclusión de importantes hombres de la Corte en ella, le permitió desarrollar un círculo social cohesionado, cuya influencia explicaría la promoción de algunos de sus integrantes. La Escuela y la red de solidaridades tejida por sus miembros constituyeron un círculo de poder en la Corte de Felipe IV, y muy especialmente, durante la regencia de Mariana de Austria.

Prueba de lo que acabamos de afirmar fue la composición de la Junta de Gobierno, diseñada por Felipe IV y que había de asesorar a la reina en la minoría de edad de Carlos II. Entre sus seis integrantes, tres de ellos pertenecían a una de las congregaciones religiosas más selectivas de la Corte, la llamada Santa Escuela de Cristo. Nos referimos a Baltasar Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo, que falleció poco después que el monarca; Pascual de Aragón, Inquisidor General, y Guillem Ramon de Montcada, IV mar-

¹ Juan de Palafox (1600-1659) ingresó en la Escuela poco después de su constitución, en abril de 1653. Formaba parte del Supremo Consejo de Aragón, tras ser relegado de su diócesis de la Puebla de los Ángeles, tras su controvertida gestión en sus cargos civiles y eclesiásticos en México. Existe una ingente e inabarcable bibliografía sobre este personaje, por lo que nos limitaremos a citar la última tesis publicada sobre el prelado, y que nos remite a otros estudios anteriores. Véase C. Álvarez de Toledo, *Obispo y virrey*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2010. Sobre los magistrados de este Consejo, véase J. Arrieta Alberdi, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1994.

² F. Labarga, *La Santa Escuela de Cristo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2013. La cita está extraída de la contraportada. Se trata de un estudio que describe la evolución de la institución desde sus inicios hasta la actualidad, haciendo incidencia en su peculiar espiritualidad, su organización, así como su difusión en España y América.

³ G. García Fuertes, “Sociabilidad religiosa y círculos de poder. La escuela de Cristo de Madrid, y Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, núm. 13-II, Barcelona, 1992, pp. 319-328.

qués de Aitona; asimismo, Cristóbal Crespí, vicescanciller del Supremo de Aragón, si bien no perteneció a dicha institución, sí estuvieron muy relacionados con ella, dos de los hermanos del jurista valenciano: Luis Crespí de Borja y Juan Crespí y Brizuela.

La Escuela de Cristo fue una institución que no tuvo parangón en tierras hispánicas. Su originalidad, no sólo radicaba en su impronta ascética, sino en la forma elegida para su expansión en todo el territorio de la monarquía hispánica, tanto en sus dominios peninsulares como en las Indias Occidentales. Desde el epicentro de la Escuela de Madrid, denominada la Escuela madre, irradiaron otras fundaciones, generalmente consecuencia del proselitismo de algunos hermanos en sus desplazamientos en el ejercicio de nuevos puestos y empleos, llegándose a contabilizar casi 400 antes de finalizar el siglo XVIII.

El presente trabajo tiene como objeto una primera aproximación a la composición sociológica de los miembros de la Santa Escuela de Cristo de Valencia durante el siglo XVII, por otro lado imprescindible para determinar si el carácter elitista detectado en la Escuela Madre era excepcional, o bien, se reprodujo en la ciudad del Turia; verificando, así, la importancia de la citada institución como generadora de una importante red social basada en una peculiar religiosidad compartida.

Conocemos por el estudio pionero de Francisco Sánchez-Castañer sobre la Escuela de Valencia a los integrantes del núcleo fundador,⁴ cuya composición nos revelaba la adscripción en sus filas de diferentes miembros de la élite del reino de Valencia, pero carecíamos de una aproximación prosopográfica, que nos permitiera ir más allá de la mera identificación de sus congregantes. Afortunadamente, contamos con nueva documentación que nos ha permitido conocer sus miembros desde su constitución en 1662 hasta 1842, gracias a la localización de un estadillo elaborado por la propia institución, donde reproduce de forma cronológica los nombres de los congregantes por su fecha de defunción. Se trata de un documento que nos permite conocer rápidamente los congregantes que ingresaron en esta institución, pero tiene un inconveniente importante que debemos señalar: el desconocimiento de la fecha de ingreso de estos hermanos, excepto los pertenecientes al núcleo primigenio, que ya fueron señalados por el citado investigador.⁵

⁴ Francisco Sánchez-Castañer, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid, fue uno de los revitalizadores de la Santa Escuela de Cristo en el siglo XX, conjuntamente con Mons. José M^a García Lahiguera, obispo auxiliar de Madrid. Agradezco a su viuda, doña Concepción González, su disposición en localizarme los fondos de las diferentes escuelas, que custodiaba su esposo, y que fueron depositados en la Fundación Universitaria Española de Madrid. El estudio pionero a que nos referimos en F. Sánchez Castañer, "Miguel de Molinos en Valencia y Roma (Nuevos datos biográficos)", *Revista Valenciana de Filología*, t. VI, núm. 4, Valencia, 1965, pp. 253-332.

⁵ Fundación Universitaria Española (Madrid). Archivo y Fondo Bibliográfico de la Escuela de Cristo. XIV/Caja 23(03). Memoria de los hermanos difuntos de la Santa y Venerable Escuela de la ciudad de Valencia (1662-1854).

El estudio partirá del análisis de la nómina de congregantes de la Escuela de Cristo de Valencia fallecidos entre 1662 y 1700,⁶ es decir, hasta el final del reinado de Carlos II, para posteriormente iniciar una primera aproximación a sus más destacados congregantes, haciendo hincapié, allí donde sea posible, en sus relaciones de patronazgo-clientelismo. Ahora bien, dada la complejidad de este enfoque, este trabajo presentará lagunas evidentes, por lo que deberá ser completado con futuras investigaciones.⁷

La Escuela de Cristo de Valencia fue erigida el 21 de marzo de 1662, es decir, nueve años después de constituirse formalmente la de Madrid o Escuela madre. La primera congregación hermanada fue la de Roma, que lo hizo en diciembre de 1655, ya que había sido fundada por el mismo Giovanni Battista Ferruzzo en su estancia en la ciudad pontificia, después de haber sido promovido al obispado de Trivento en el reino de Nápoles. Su objetivo era la continuación de los ejercicios que se iban realizando en la Corte para los españoles residentes en Roma. Posteriormente, fueron surgiendo diferentes congregaciones en diferentes localidades, hermanándose cronológicamente con la Escuela de Cristo de Madrid; así en 1658 lo hicieron la de Calatayud y Huesca; en 1660 la de Zaragoza; un año más tarde, se adhirieron la de Toledo, Palencia, Barcelona y Valladolid y, finalmente, en 1662 se hermanaron la de Tortosa, Talavera y Valencia; por lo que esta última fue la doceava congregación que se adhería con la Escuela madre de Madrid.

La Escuela de Valencia se fundó gracias al patrocinio del cortesano catalán Guillem Ramon de Montcada, IV marqués de Aitona⁸ que había ingresado en la de Madrid en mayo de 1653, por lo que era uno de los integrantes del grupo primigenio de la citada institución. Es muy posible que el marqués se uniese a instancias de Juan Palafox y Mendoza, con quien mantenía una intensa relación, propiciada por los vínculos de parentesco que enlazaban a los marqueses de Ariza y Aitona,⁹ pero también por la profun-

⁶ La lista completa puede consultarse en los apéndices al final del artículo. Las referencias municipales en A. Felipe Orts, *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1996, pp. 135-176.

⁷ Esta delimitación puede resultar arbitraria, ya que algunos de los congregantes del grupo fundacional murieron después del reinado de Carlos II, como con seguridad ocurrió con otros muchos de los que fueron ingresando en sus filas a lo largo de la centuria; sin embargo, hemos tenido que limitar la nómina objeto de nuestra investigación, por la complejidad e imposibilidad de un estudio sociológico completo.

⁸ Una aproximación a la familia Montcada, marqueses de Aitona en: Pere Molas Ribalta, *L'Alta noblesa catalana a l'Edat Moderna*, Eumo Editorial, Vic, 2003, pp. 55-69. El *cursus honorum* de Guillem Ramon de Montcada, *idem* (ver p. 125), pp. 61-64.

⁹ Francisco de Palafox, marqués de Ariza contrajo matrimonio en 1590 con Lucrecia Montcada, hija de Francisco de Montcada, marqués de Aitona. Sin descendencia, el marquesado de Ariza pasó al hermano de Francisco, Jaime Palafox y Rebolledo, padre de Juan Palafox y Mendoza. Cabe recordar que nuestro prelado era hijo natural del marqués de Ariza y Ana Casanate y Espés. Véase M. Plou Gascón, *Los Palafox en Aragón. Genealogía y datos biográficos*, Zaragoza, Institución "Fernando El Católico", 2000, pp. 43-57.

da amistad que les unía, como refleja su continua correspondencia. No en vano, Palafox dejó en su testamento su obra escrita bajo la custodia del Carmen calzado, nombrando como albaceas de este legado al propio marqués, así como a Baltasar Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo.¹⁰

Guillem Ramon de Montcada fue también el promotor de la fundación de la Escuela de Barcelona el 18 de diciembre de 1660, como ya señalamos en nuestro trabajo anterior. Era uno de los nobles más influyentes de Cataluña, con grandes posesiones territoriales, por lo que debemos enmarcar aquella fundación como un instrumento más para reforzar su prestigio en el Principado, especialmente necesario para la nobleza absentista residente en la Corte. Sin embargo, su proselitismo fue más allá, dado que intervino en la fundación de la Escuela de Zaragoza, alentó y consolidó la de Toledo, y promovió la de Lima en el virreinato del Perú.

El marqués de Aitona justificaba su intervención en la constitución de la congregación en Valencia, ya que era la patria de su progenitor. Prueba de su interés personal en la fundación fue la carta que envió a la naciente escuela, el día 2 de julio de 1662, muy similar a la que también había remitido a la de Barcelona, pero centrada en los seculares enfrentamientos banderizos que asolaban aquellas tierras, y que rezaba así: “Experimentándose tan grandes y conocidos efectos del servicio de Nuestro Señor en las partes donde se ha fundado la Congregación de la escuela de Christo Señor Nuestro he deseado muchos años no careciesse de esta dicha una Ciudad tan principal, grande y opulenta como Valencia; no sólo por esto sino por ser yo natural, aviendo nacido mi padre en ella, siendo mi abuelo virrey. Y como en lo más que puede uno mostrar el verdadero cariño, es en desear a quien ama la mayor felicidad, así como ninguna es mayor que la de acertar a servir a Nuestro Señor, así yo en nada puedo mostrar más mi afecto que en solicitar a Patria que tanto estimo todo lo que puede conducir a este fin; y más en el tiempo presente es mayor la necesidad, por el miserable estado a que la vemos reducida, de bandos, muertes y inquietudes, pareciendo se ha hecho elemento el matar y que no puedan vivir sin la muerte de otros”.¹¹

Guillem Ramon de Montcada pretendía con esta fundación, una congregación ejemplar y ejemplarizante que apaciguase las turbulencias de la

¹⁰ *Obras del Ilustrísimo, Excelentísimo y Venerable siervo de Dios, Juan Palafox y Mendoza, de los Supremos Consejos de Indias, Obispo de la puebla de los Ángeles, y de Osma, Arzobispo electo de Méjico, Virrey, Capitán-General de Nueva España*, Madrid, Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1762, t. I, s.p. (Prólogo General). En su testamento se refirió al marqués de Aitona como “mi verdadero amigo, y Señor, tan digno por tantos títulos de toda reverencia”; asimismo le legaba una de sus más preciadas reliquias: la cruz de madera que perteneció a santa Teresa de Ávila. En A. González de Rosende, *Vida del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Imprenta de don Gabriel Ramírez, 1772, p. 268. La primera edición por Julián Paredes, Madrid, 1666.

¹¹ F. Sánchez-Castañer, “Miguel de Molinos...”, pp. 274 y 275.

sociedad valenciana, en concordancia con los objetivos marcados por Juan Palafox y Mendoza, y transmitidos a Baltasar Moscoso y Sandoval, primo de España, cuando perseguía la aprobación de sus constituciones. Palafox veía a la Escuela como un instrumento de reforma moral del clero, muy de acorde con el espíritu de Trento, pero también de los seculares. Una fundación que garantizaría el orden social y político, especialmente deseable en tiempos tan convulsos. El prelado no dudaba en afirmar que la proliferación de estas congregaciones “reformularían sumamente las costumbres, se templarían las malas inclinaciones, se sosegarían los pueblos, y se evitarían muchos, y diversos escándalos, y inquietudes, porque cincuenta, o sesenta hombres ejemplares, y siervos de Dios, y doze, o diez Sacerdotes, que van trayendo otros a los mismos Ejercicios, y desengaño, pueden quietar, y mejorar a una República, y hazer servicios insignes al Rey Nuestro Señor, con sumo beneficio del bien común, como se ha visto en diversas ciudades en estos infelices tiempos”.¹² Una institución generadora de un modelo de comportamiento, nacido en la Corte, y que a su imagen y semejanza, podía proyectarse mediante una red de congregaciones diseminadas por todos los territorios, que constituían la monarquía compuesta de los Austrias.

El marqués de Aitona se valió de su confesor, el franciscano aragonés, natural de Lésera (Teruel), Juan de Muniesa, predicador del rey (1659), para la fundación de la congregación valenciana. Ostentaba en ese momento importantes cargos eclesiásticos: calificador del Santo Oficio, confesor de las Descalzas Reales de Madrid, provincial de la provincia de Aragón, y Comisario General de toda la familia cismontana.¹³

Juan de Muniesa había ingresado en la escuela de Madrid el mismo día que Palafox, en mayo de 1653, siendo también el fundador de la Escuela de Zaragoza en 1661, que contó con el decidido apoyo de la familia de Juan Palafox, marqueses de Ariza, de ahí que ingresasen dos de sus sobrinos, el primogénito, pero también, Jaime Palafox y Cardona, educado por el prelado y futuro arzobispo de Palermo y Sevilla.¹⁴

El franciscano no era un desconocido en Valencia, ya que con anterioridad había ejercido diversos cargos de su orden, donde residió hasta la peste de 1647, por lo que debía mantener intensos contactos con los naturales de

¹² B.N. sig. 3/40139. *Constituciones de la Escuela de Christo Nuestro Señor, que se tiene en el Hospital de los Italianos, aprobadas por el Eminentmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, con unos apuntamientos sobre su Práctica, con la aprobación, y explicación del Ilustrísimo Señor Obispo de la Puebla de los Ángeles, electo de Osmá*, Madrid, s.p.i, 1653, p. 37.

¹³ F. de Latasa y Ortín, *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1641 hasta 1680*, t. III, Pamplona, en la Oficina de Joaquín Domingo, 1799, pp. 370 y 371.

¹⁴ RAH. Papeles varios. Origen y fundación de la Escuela de Cristo de Zaragoza. Sig. 9/5020.

este reino, de ahí que fuese él quien “comunicó sus deseos con algunas personas de singular virtud, así eclesiásticos como seculares hallando en todos la disposición que deseaba, resolvieron de común acuerdo que se diese principio a tan santa obra”.¹⁵

Juan de Muniesa debió contar con buenas relaciones dentro del Supremo Consejo de Aragón, ya que en 1651, siendo Matías Bayetola, su vicecanciller, fue el predicador del sermón encargado por la citada institución en la fiesta del valenciano san Vicente Ferrer, celebrada en Santo Domingo el Real. El sermón fue publicado y fue dedicado a sor Inés de los Ángeles, que en ese momento se encontraba en el convento de las Descalzas Reales de la Corte, cuyo confesor, como vimos era el mismo Muniesa. La dedicación no era gratuita, ya que la monja era en el siglo, la valenciana Inés Frigola y Valenzuela, por lo que con esta dedicación se pretendía ensalzar la figura de su abuelo, el jurista valenciano Simón Frigola, vicecanciller del supremo de Aragón en 1598.¹⁶ Toda una escenografía tendente a dignificar en la Corte la contribución de los valencianos en los logros espirituales y temporales de la monarquía.

La Escuela de Cristo inició su actividad el 11 de marzo de 1662 en la capilla de la cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía, fundada en el Hospital General, donde se nombraron todos los cargos que contemplaban las constituciones, y ante la presencia de Juan de Muniesa. Más adelante, trasladarían sus actividades a otra capilla, la de la Concepción de María del Real Colegio de Corpus Christi, fundado por Juan de Ribera, arzobispo de Valencia. Oficialmente se iniciaron los ejercicios el día 21 de marzo, día de la Encarnación del Señor, una de las devociones impulsadas desde el Concilio de Trento.

La congregación filipense no actuó al margen de la jurisdicción eclesiástica competente, ya que solicitó la licencia del arzobispo de Valencia, Martín López de Ontiveros (1659-1666), quien la concedió, por lo que las actividades de la Escuela estaban bajo la autorización del ordinario, otorgando indulgencias a los asistentes a sus ejercicios.

Entre sus fundadores eclesiásticos, tres de ellos fueron prelados: Josep Sanchis Ferrandis, que en ese momento era provincial de la orden de la Merced, más tarde general de la misma, obispo de Segorbe, y finalmente

¹⁵ F. Sánchez-Castañer, “Miguel de Molinos...”, p. 268.

¹⁶ J. de Muniesa, *Sermón en la fiesta de San Vicente Ferrer celebrada en Santo Domingo el Real por S.S.R. Consejo de Aragón, Lunes 17 de abril de 1651*, Madrid, por Julián Paredes, 1651. La censura fue realizada por el jesuita Agustín de Castro, uno de los pocos miembros de la orden ignaciana que mantuvo excelentes relaciones con Juan de Palafox y Mendoza. Fue prefecto y capellán de la congregación y Colegio de abogados de Madrid. Recordemos, asimismo, que Vicente Ferrer fue uno de los compromisarios valencianos que apoyó decididamente la candidatura de Fernando de Antequera en el Compromiso de Caspe (1412).

arzobispo de Tarragona; Juan Bautista Sorribes, carmelita, predicador del rey y obispo de Ampurias (Cerdeña). José Barberà, canónigo de Valencia y obispo de Maronea y vicario del arzobispado de Valencia. También ingresaron dos capitulares: Arquileo Figuerola, canónigo de Valencia y Jacinto de Amaya, arcediano de Alpuente, en la iglesia del Segorbe, así como diferentes presbíteros: el doctor Domingo Sarrió, beneficiado de la catedral de Valencia y miembro del Oratorio de san Felipe Neri de esa ciudad; el doctor Juan Ibáñez, rector del Colegio de Corpus Christi; el maestro Miguel Ferrer, colegial perpetuo del mismo; el doctor Francisco López, misionista. Entre las órdenes regulares vemos a dos agustinos: maestro fray Jaime López, definidor, y a fray Posidonio Mas, lego. Un carmelita: fray José Carrillo, y nueve franciscanos, de los cuales procedían del convento de la Corona: fray Vicente Sabater, lector; fray Luis Fitor y los legos Vicente Orient y fray José Pérez. Del convento de san Juan de la Ribera: fray Antonio Manzanera y fray Ambrosio Espinosa.

Miembros de las órdenes militares, concretamente de la de Montesa fueron: Juan Crespí, que fue su lugarteniente general; el caballero Juan Bautista Martí de Ventimilla; don Otger Català, y los religiosos: doctor frey Hipólito Samper, prior de san Jorge; frey Jaime Cursà, colegial, y como prior del Temple, vemos a frey Pablo Inglés. De la orden de san Juan de Jerusalén ingresaron: don Romualdo Pallarés y finalmente, de la de Santiago: don Jerónimo de Zanoguera y, don Francisco Mascarell.

Tenían señoría territorial: don Juan Carlos Torres, conde de Peñalva; don Pedro Arnaldo Llançol de Romaní, señor de Gilet; don Gerardo de Cervellón, conde de Cervellón, barón de Orpesa y más tarde, Baile general de la ciudad de Valencia; don Pedro Boil de Arenós, señor de Borriol; don Luis Carroz, señor de Toga; don Cristóbal Cabanillas, I conde de Casal; don Juan, hijo del anterior y también II conde de Casal; don Pedro Núñez Bosch, señor de Sempere (o Sant Pere d'Albaida); don Luis Pallás, señor de Cortes, pero también el citado Otger Català que con los años ostentaría el título de marqués de Nules. Equivalente a los hidalgos castellanos, vemos a don José Martí Jofre y don Félix Armengol de Folch, ambos generosos. Por último, don Vicente Català Pérez, Juan Monzón, don Juan Pérez, José Pardo, don Andrés Samper, Juan de la Torre, abogado patrimonial, y los ciudadanos Pedro Antonio Torres, Pedro Pujades, Luis Alexandre de Hiponi y, por último, Francisco Torrelles, notario.

Sumaban un total de 52 congregantes, por lo que el núcleo fundador no cubrió inicialmente los 72 miembros que permitían las constituciones.

Una rápida mirada al grupo fundacional evidencia la importancia social y política de los integrantes de la naciente escuela de Valencia, sin duda, pertenecientes a las capas dirigentes del reino.

Destaca de entre los seculares¹⁷ la pertenencia de Juan Crespí y Brizuela (1608-1689), IX lugarteniente de la orden general de Montesa desde 1646, comendador de Ademuz y Castielfabib. Era hijo de Francisco Crespí de Borja, que también había ostentado el mismo importante cargo en la orden, y de Juana de Brizuela. Inició su carrera militar en 1628, sirviendo durante quince años en Flandes, Milán y en Cataluña, alcanzando el grado de Maestre de Campo y teniente real. Contrajo matrimonio con Margarita de Montpalau, hija de los condes de Gestalgar en 1644. Su influencia no sólo se debió a su cargo de lugarteniente general de la orden de Montesa, sino a que era hermano del valenciano más influyente en la Corte, el jurista Cristóbal Crespí de Valldaura (1599-1671), vicecanciller del Consejo de Aragón desde 1652. Otros de sus hermanos obtuvieron una mitra, sin duda gracias a los buenos oficios de Cristóbal; nos referimos a Luis Crespí, que fue el fundador del primer Oratorio de san Felipe Neri de Valencia en 1648, y obispo de las diócesis de Orihuela (1652-1658) y Plasencia (1658-1663). Otro de los hermanos, Francisco Crespí, dominico, fue obispo de Vic (1656-1662).¹⁸

Podemos deducir que la inclusión de Juan Crespí y Brizuela en la Santa Escuela de Cristo se debió a diversos factores. En primer lugar, a la vinculación de su familia a la espiritualidad filipense. Su hermano Luis Crespí de Borja había sido el introductor de la congregación del Oratorio en España. Su prestigio había alcanzado su cenit al ser nombrado por Felipe IV comisionado en Roma para defender ante el papa Alejandro VII la posición dogmática de la Inmaculada Concepción, cuyo culto fue aprobado mediante un breve pontificio, el 8 de diciembre de 1661. En segundo lugar, su ingreso no debería ser ajeno a la relación de su familia con Juan de Palafox, especialmente intensa era la de su hermano Cristóbal con el prelado, ya que ambos habían coincidido como estudiantes en la universidad de Salamanca,

¹⁷ Las constituciones de la Escuela de Cristo indicaban que la congregación debía estar compuesta por 24 sacerdotes y 48 seglares, clasificación que aparece en la documentación consultada, aunque en el caso de los miembros de la orden de Montesa, fuesen o no eclesiásticos, estaban sujetos a la justicia eclesiástica y no real, por lo que en realidad no eran verdaderos seglares.

¹⁸ La biografía de Juan Crespí y Brizuela en H. Samper Gordejuela, *Montesa Ilustrada*, Valencia, por Gerónimo Vilagrasa, 1669, t. II, pp. 591-592; la de Luis Crespí, fundador del Oratorio en la obra de Tomás de la Resurrección, *Vida del Venerable, y Apostólico Prelado el Ilustrísimo y Excelentísimo D. Luis Crespí de Borja*, Valencia, por Juan Lorenzo Cabrera, 1676. El autor, trinitario descalzo, también fue congregante de la Escuela de Cristo de Valencia, falleciendo en 1692. Véase, también, E. Callado Estela, “El oratorio de San Felipe Neri y la controversia sobre las comedias en la Valencia del siglo XVII”, *Hispania Sacra*, Madrid, vol. 63, nº 127, pp. 133-153, del mismo autor: “Don Luis Crespí de Borja triunfador en los ejércitos de la Emperatriz del Cielo y Tierra concebida sin la original culpa...”, en E. Callado Estela (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia*, Edita Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, 2009, t. III, pp. 13-97.

donde habían labrado una profunda amistad que perduró a lo largo de su vida, intensificándose cuando Palafox ejerció como regente del Consejo de Aragón. Amistad que explicaría el apoyo que siempre brindó Cristóbal al obispo, aún después de su caída en desgracia tras su vuelta de México. Una relación que se extendía a toda la familia Crespí, de ahí la emotiva carta que el prelado envió en 1657 al lugarteniente de Montesa para reconfortarlo ante la muerte de su primogénito cuando sólo contaba con once años. No es de extrañar, que dada esta proximidad, Cristóbal fuese una de las personas que figuraban en el testamento del obispo, encargándole diferentes mandas y misas para la salvación de su alma.¹⁹

Juan Crespí fue el seglar más influyente de la institución mientras vivió, como prueba que se utilizase su propia residencia como lugarteniente, la denominada casa del Temple, como lugar de reunión de la junta de gobierno de la congregación de la Santa Escuela de Cristo.

Entre los nobles titulados que ingresaron en la citada institución cabe destacar a Carlos Juan de Torres y Verdugo, hijo primogénito de Francisco Juan de Torres y Exarch y de Juana Verdugo y Mansfeld. Fue el I conde de Peñalva, título concedido por Felipe IV en 1646, caballero de la orden de Santiago desde 1612, comendador de Museros y Alcaide perpetuo del Real Palacio de Valencia. Miembro destacado de la nobleza valenciana, y según Pablo Pérez García “uno de los oficiales más próximos al soberano, en tanto que máxima autoridad jurisdiccional del Palacio Real, responsable último del protocolo palatino, de su personal, de sus dependencias, de sus huertas, veredas, jardines y aledaños”.²⁰

Carlos Juan de Torres contrajo primeras nupcias con Leonor Llançol de Romaní, hija del señor de Gilet, y en segundas con la hija de Jerónimo Funes y Muñoz, señor de la baronía de Ayódar y de los lugares de Rocafort y Godella.

Nuestro congregante tuvo una importante carrera militar, aunque menos dilatada y exitosa que la de su padre y abuelo materno —el coronel Verdugo—, carrera que abandonó a partir de 1646, fecha que coincide con la concesión de su título nobiliario, dedicándose a partir de esas fechas a la consolidación de su patrimonio, así como a la promoción de su primogénito, que moriría antes que él, sin dejar descendencia.²¹ Finalmente, acabó ingre-

¹⁹ J. P. Fuster y V. Ximeno, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno, 1827, t. I, pp. 263-265.

²⁰ P. Pérez García, “El conde de Peñalva y la Real Alcaidía valenciana en la transición de los fueros a la Nueva Planta (1679-1718)”, en Juan Francisco Pardo Molero y Manuel Lomas Cortés (coords.), *Oficiales reales. Los ministros de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)*, Valencia, Universidad de Valencia-Red Columnaria, 2012, p. 304.

²¹ Fue Maestro de campo en uno de los tercios de la Milicia Efectiva de Valencia y, bajo las órdenes del virrey Fernando de Borja, a punto estuvo de combatir contra los franceses en las jornadas que siguieron al 20 de julio de 1638. Posteriormente, pasó a Milán como capitán

sando en la Audiencia valenciana como consejero de capa y espada en 1666. Fallecería en 1679.

En esa misma fecha lo hizo Gerardo de Cervellón, I conde Cervellón, y barón de Orpesa, uno de los nobles más influyentes en la Valencia de su tiempo, cuyo ascenso social ha sido estudiado por Amparo Felipo Orts,²² así como la adscripción de su familia a la espiritualidad filipense.

La militancia de nuestro congregante supuso una continuidad a la devoción que experimentó su padre por el santo florentino. Sus progenitores, Miguel de Cervellón, y Vicenta Montpalau, hija de los condes de Gestalgar, después de tener descendencia, e imbuidos de una profunda religiosidad, decidieron consagrar su vida a Dios, por lo que siguieron viviendo bajo el mismo techo, pero eludiendo toda intimidad conyugal. Años más tarde, resolvieron separarse y dedicarse a la vida religiosa. Vicenta ingresó en el convento franciscano de la Trinidad de Valencia, mientras que Miguel Cervellón se convertía, después de sus estudios, en sacerdote. Sería uno de los impulsores de la fundación del Oratorio, aunque no pudo ver logrados sus deseos, ya que fallecería en 1628, muchos años antes de su creación en 1648. Dejó en su testamento la obligación para que su hijo sufragase, mediante una importante cantidad, la constitución del oratorio valenciano.

Gerardo Cervellón era, según el historiador James Casey, uno de los políticos más importantes de la Valencia de 1645. Su actividad política fue intensa a partir de la década de los cuarenta, concretamente como integrante de las juntas del estamento militar, muy importantes tras el estallido de la revuelta catalana de 1640.

En las cortes de 1645 se resistió inicialmente a votar el subsidio, por lo que acabó emulando la postura de su padre en las cortes de 1626, de ahí que habiendo solicitado el título de conde, no le fuese concedido. Por el contrario, otros miembros de la Escuela de Cristo de Valencia, fundadores como él de la citada institución, sí fueron recompensados. Nos referimos a Cristóbal Cavanillas, I conde de Casal, y Carlos Juan de Torres, I conde de Peñalva.

Sus quejas no dejaron de llegar a la Corte en forma de memoriales a lo largo de los años, aduciendo sus servicios militares, especialmente durante la guerra de Cataluña. Finalmente, en 1649 el rey accedió a la concesión, pero ante su imposibilidad para pagar la media annata, el título no fue con-

de infantería, donde se unió a su hermano menor, Luis; más tarde, se trasladó a Flandes, donde combatió satisfactoriamente. Sin duda, la concesión de su título era el colofón a su carrera militar, así como la de sus antepasados.

²² A. Felipo Orts, "La ascensión social de los Cervelló: barones de Orpesa a conde de Cervelló y Grandes de España", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 28, Valencia, 2002, pp. 241-262 y "La espiritualidad de don Miguel y de don Gerardo Cervelló. Entre el Oratorio de san Felipe Neri y la escuela de Cristo de Valencia", *Saitabi*, núm. 58, Valencia, 2008, 197-217.

firmado hasta 1653, fecha en que el Consejo de Aragón recomendó perdonársela, dado el gran esfuerzo económico que había hecho en servicio de la monarquía, lo que había mermado su patrimonio. En esas fechas ya contaba con un valedor: Cristóbal Crespi, vicescanciller del Supremo de Aragón con quien mantenía una relación de parentesco de cuarto grado. Para ello, también contó con el apoyo del virrey, Luis Guillermo de Montcada, duque de Montalto, cuñado del marqués de Aitona, y promotor de la Escuela de Cristo de la ciudad del Turia. Si bien, no se sabe si hubo remisión de la deuda, finalmente el 12 de julio de 1654, Felipe IV expedía el privilegio que le situaba en la esfera de la alta nobleza del reino.

Desde la insaculación de los nobles en el gobierno de la ciudad de Valencia en 1652, ejerció diversos cargos municipales, por lo que podemos afirmar que desarrolló una intensa actividad política en el gobierno de la ciudad. Fue nombrado electo para la canonización de san Luis Beltrán (1660) y Francisco Jerónimo Simó (1661). Su *cursus honorum* culminaría cuando el monarca le concedió el cargo de Baile General de la ciudad y reino de Valencia en 1665, es decir, tres años después de su ingreso en la congregación filipense.²³

Otro de los nobles fundadores fue Pedro Boil y Arenós, barón de Boil en Aragón, y de Borriol, así como señor de Alfafar y Massanassa en Valencia. Un noble con amplia actividad política en Valencia, especialmente activo en el Estamento Militar frente a los agravios del virrey Montalto.

En 1654 fue elegido embajador de los Tres Estamentos ante el Monarca para protestar todos los contrafueros. Sería durante el período de su misión, y aprovechando su estancia en la Corte, cuando participó en la selecta Escuela de Cristo de Madrid, ya que figuraba en sus registros como hermano desde 1653, de ahí que no es extraño que, años después, formase parte del núcleo fundador de la congregación en su patria. Sin embargo, no deja de ser significativa su militancia en la citada institución, ya que en Madrid tuvo que coincidir con el marqués de Aitona, cuñado del virrey Montalto, cuyos agravios frente al estamento nobiliario, pretendía combatir con su embajada.

Insaculado en la bolsa de nobles de la ciudad de Valencia en 1665, fue nombrado jurado en 1670. Su ascendencia social quedó de manifiesto en 1669 al ser elegido embajador del Reino para felicitar a Juan José de Austria en su obtención del cargo de virrey de Aragón; convirtiéndose en uno de sus más fervientes partidarios, ya que en 1670 figuraba como su mayor-domo. Supuso un importante ascenso en su carrera, el nombramiento como gobernador de Orihuela en 1675, siéndole concedido el título de marqués

²³ La referencia de J. Casey en A. Felipe Orts, “La ascensión social...”, p. 245, nota 15.

de Boil en 1680, lo que le permitió ingresar en las filas de la nobleza titulada del reino, falleciendo en 1689.²⁴

También es destacable la presencia de Pedro Arnaldo Llançol de Romaní, VIIº señor de Gilet.²⁵ Uno de sus antepasados, Francisco Llançol de Romaní había sido el XIIIº Maestre de la orden de Montesa entre 1537-1544 durante el reinado de Carlos V. Fue otro de los nobles que más activamente se posicionaron en la defensa de los fueros valencianos, frente a los agravios virreinales, especialmente durante el mandato del duque de Montalto. Insaculado para las listas de la Generalitat en 1649, y en las de la ciudad en 1659. Intervino en las Cortes de 1645 como miembro del estamento militar. Posteriormente, su hijo, también congregante, obtendría el marquesado de Llançol en 1690, después de comprometerse a sufragar la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, así como el mantenimiento del Hospital de Aragón en Madrid con 1.700 doblones.²⁶ No debería ser gratuito que el administrador del citado hospital en la Corte fuese Hipólito Samper, otro de los hermanos fundacionales.

Otro noble importante incorporado a las filas de la naciente congregación fue Luis Pallás y Vallebreda, señor de la baronía de Cortes de Pallás y del lugar de Agost. Insaculado en la bolsa de nobles en 1660, fue jurado en el 1661, ejerciendo otros cargos dentro del gobierno municipal de Valencia. Formó parte de las cortes de 1645, nombrándolo para intervenir en la negociación de las paces entre Francia y España, y del matrimonio de la infanta con el rey galo (1662). También se le encargó la organización para perseguir los bandoleros (1666); formó parte de la Junta de Contrafueros (1669), participando en la que se creó para promover la canonización de padre Simó (1669). Fue administrador de Aduanas de Alicante y Salinas de la Mata. En 1681, durante el reinado de Carlos II, figuraba como receptor de la Bailía General de la ciudad y reino de Valencia, y nombrado por el monarca para el cobro del Real Derecho de la Corona, gravamen aplicado por su matrimonio con M^a Luisa de Orleans.²⁷

Entre los hermanos que ascendieron socialmente después de su admisión, destacamos a Otger Català de Valeriola (1634-1705). En 1653 se em-

²⁴ G. Pérez Torregrosa, "Servicios por mercedes. Función política y aspiraciones de Don Pedro Boil de Arenós, noble valenciano del siglo XVIII", en Eliseo Serrano (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución "Fernando El Católico", 2013, pp. 353-367.

²⁵ Era hijo de Francisco Llançol de Romaní y de Ángela Escrivà, hija de Joaquín Escrivà, Maestre Racional de Valencia, y Rafaela Castelví. Véase H. Samper, *Montesa Ilustrada*, vol. II, p. 545.

²⁶ AHN. Consejos, L. 2041, f. 89v.

²⁷ A. Felipo Orts: "L'accés de la noblesa titulada al govern de la ciutat de València. (1652-1707)", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, núm. 13-I, Barcelona, p. 480. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Consejo de Aragón, Legajos, 0940, nº 027.

barcó en Alicante en dirección a Milán. Caballero de la orden de Montesa desde 1656, dos años después de su ingreso a la Santa Escuela, en 1664, era el albacea general de la orden y, finalmente, su tesorero general en 1685. Sin duda, su cercanía espiritual a Juan Crespí, lugarteniente general de Montesa, mejoró su ascenso en la misma. También fue el administrador del Común y de las carnicerías de Valencia en 1668. En 1670 pasó a su poder el marquesado de Nules y Quirra en Cerdeña, por su parentesco con los Carroz de Centelles, y, definitivamente, en 1695, después de un largo pleito disputado con éxito a los poderosos duques de Gandía. Su imprevisible y enconada resistencia le fue recompensada con su inclusión a la nobleza titulada del reino. Un éxito inesperado, tal como afirmaba el historiador Jorge Antonio Català Sanz, dada la entidad de su oponente.²⁸

Formando parte del núcleo primigenio, vemos también a Cristóbal Cavanillas y Fenollet, I conde de Casal, barón de Alginet y Benisanó. Contrajo matrimonio en 1614 con Catalina Vivas, hija del primer matrimonio de Juan Vives de Cañamás, baron de Benifairó, caballero de Calatrava, que fue embajador en Génova durante el reinado de Felipe III (1598-1621) y virrey de Cerdeña en 1623. También ingresó en sus filas su hijo Francisco Cavanillas, II conde de Casal, quien también fue insaculado en la bolsa de nobles de la ciudad en 1658, siendo justicia civil en 1660.²⁹

Otro de los hermanos del I conde de Casal, Gerónimo de Cavanillas, hijo del segundo matrimonio de su padre, que fue capitán de caballos en Milán, y después sacerdote, también militó en la Escuela de Valencia, aunque no fue fundador, por lo que la adscripción a la espiritualidad filipense atrajo a diferentes miembros de este linaje.³⁰

Integrando el grupo constituyente, vemos a Luis Carroz Vilarragut, señor de Toga, quien contaba entre sus antepasados a un homónimo que había ejercido de embajador de Inglaterra entre los años 1509 y 1514, durante el reinado de Fernando, el Católico, posteriormente, consejero de Carlos V y Baile general de Valencia, cuyo cargo estuvo adscrito a su familia.³¹

²⁸ J. A. Català Sanz, *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*, Madrid, editorial Siglo XXI, 1995, pp. 52 y 53. Su pertenencia a la orden de Montesa en J. Cerdà i Ballester, *Els cavallers i religiosos de l'Orde de Montesa en temps dels Àustria (1592-1700)*, tesis doctoral dirigida por el Dr. Fernando Andrés Robres, Valencia, Universitat de València-Estudi General, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, 2012, apéndice documental: Cavallers de Montesa, pp. 163-165. Disponible en <<http://roderic.uv.es/handle/10550/24971>>, p. 163. Su madre fue Ana María de Montpalau, por lo que estaba emparentado con los condes de Gestalgar, como el lugarteniente Juan de Crespí, que contrajo matrimonio con Margarita Montpalau del mismo linaje.

²⁹ A. Felipe Orts, "L'accés de la noblesa...", p. 475.

³⁰ L. de Salazar y Castro, *Historia Genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos, y escritores de inviolable fe*, Madrid, Imprenta real por Mateo de Llanos y Guzmán, 1697, p. 856.

³¹ O. Esquerdo, *Nobiliario Valenciano*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2002, pp. 242 y 243.

Cabe señalar la presencia en el núcleo fundacional de Jerónimo Zanoquera, que en el momento de su admisión era el Maestre Racional del Reino de Valencia, uno de los cargos más importantes de la administración real, y que tenía importantes competencias financieras. Responsabilidad que había sido ejercida sin interrupción por miembros de la familia Escrivà, desde que en 1471 el rey de Aragón Fernando II lo concediese a Joan Ram Escrivà. El último en ejercer el cargo fue Melchor Escrivà, que murió sin descendencia masculina, por lo que le sucedió en el cargo su yerno, Bernardino Zanoquera, del hábito de Montesa (1577), y casado con su hija Leonor, padres de nuestro congregante, Jerónimo Zanoquera. Su familia paterna había, también ejercido importantes empleos en la administración real y con competencias financieras durante el siglo XVI y XVII, como los de receptor, lugarteniente del Baile de Valencia, así como el de la Tesorería General.³²

Jerónimo Zanoquera y Escrivà, además del cargo de Maestre Racional fue alcaide de los castillos de Morella, Olocau y Callosa, habiendo obtenido el hábito de Santiago en 1628, cuando contaba unos veinte años de edad, fecha en que había tomado las armas para servir al rey en Italia.³³ Su hermana, Juana Zanoquera, contrajo matrimonio con Gaspar Matías Juan de Centelles, caballero de la orden de Montesa, maestre de campo.

Este enlace, emparentaba a los Zanoquera con otra importante familia valenciana al servicio de la Corona, oriunda de Xàtiva, los Juan. Una casa que había contado entre su seno con ilustres servidores de la Corona, como Honorato Juan, preceptor del malogrado príncipe Carlos, hijo de Felipe II, quien concluiría sus días como obispo de Osma. Sus sobrinos tuvieron importantes cargos en el Reino de Valencia. Así, Gaspar Juan fue lugarteniente general de la orden de Montesa en 1642. Su primogénito, Gaspar Matías Juan de Centelles, y cuñado de nuestro congregante, vio truncada su carrera al fallecer violentamente en 1647. Una de sus hijas, Ana María contraería matrimonio con otro miembro de otra rama familiar, Luis Juan de Torres, hermano del conde de Peñalva, cuyo titular, Carlos Juan, mencionado con anterioridad, también fue uno de los fundadores de la Santa Escuela de Cristo de Valencia.³⁴

Entre el núcleo primigenio vemos, asimismo, a Pedro Núñez y Bosch, señor de Sempere, Cartaina y Setla (†1684), que era descendiente de Jerónimo Núñez que había sido Regente de la Cancillería en 1596 y miembro

³² P. Gandoulphe, "Pouvoir politique et clientèles familiales. Une réflexion méthodologique et quelques exemples: les agents de l'appareil d'État dans le royaume de Valence (1556-1626)", en J. Casey y J. Hernández (ed.), *Familia, parentesco, linaje. Historia de la familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, p. 207.

³³ AHN. OM. Caballeros de Santiago. Expediente: 9090.

³⁴ F. J. Sanchis Moreno, *Honorato Juan: Vida y recuerdo de un maestro de príncipes*, Valencia, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, 2002, pp. 391-415.

del Supremo de Aragón en 1600. Fue insaculado en la bolsa de nobles de la ciudad en 1678, aunque su actividad política se centró más en la Generalitat, siendo diputado en 1662, 1663 y 1664; contador el 1665, 1666 y 1667, y nuevamente diputado el 1667, 1668 y 1669. Murió el 1685.³⁵

Finalmente, ingresaron Francisco Sapena, señor de las villas de El Toro y Viver (†1682) e Isidro Coll, baron de Ribes Albes (†1689).

En la congregación valenciana vemos, asimismo, distintos miembros (seglares y religiosos) de la orden de Montesa, con toda seguridad atraídos por la presencia de su lugarteniente general, Juan Crespí. Hemos citado ya la presencia en el núcleo fundador del religioso, frey Hipólito Samper, a Otger Català, frey Jaime Cursà, colegial y frey Pablo Inglés, prior del Temple. De la orden de san Juan de Jerusalén vemos a don Romualdo Pallarés y finalmente, de la orden de Santiago: el ya citado don Jerónimo de Zanoquera, y don Francisco Mascarell.

Perteneciente a la red clientelar de Juan Crespí, incluimos al religioso frey Hipólito de Samper y Gordejuela (1633-1700), que ingresó en la orden de Montesa como clérigo en 1652, obteniendo en 1658 los grados de bachiller y doctor en leyes. Entre 1662 y 1673 ejerció como rector de la orden, siendo también prior de la iglesia de san Jorge, cargo que conservaría toda su vida.

En 1659 fue el secretario de Juan Crespí, lugarteniente general de Montesa, siendo nombrado en 1680 procurador general del rey dentro de la orden. Estas responsabilidades no impidieron el ejercicio de otros empleos en la universidad, así como en la administración real. Doctor en cánones en 1658, examinador en ambos derechos y catedrático de Decreto en la universidad de Valencia entre los años 1659-1673. En el ámbito de la administración, alcanzó el importante cargo de canciller o juez de competencias del reino desde 1666 a 1673. En esa última fecha fue nombrado asesor del Baile General del reino de Valencia. Sería en este cargo cuando reorganizó el archivo del real Patrimonio. En 1678 es nombrado capellán de honor del rey, y administrador del Hospital General de Nuestra Señora de Montserrat en Madrid, optando a la plaza de abogado fiscal y patrimonial del Consejo de Aragón. Sirvió a la duquesa de Medinaceli, que era también duquesa de Segorbe en sus posesiones en Valencia, pretendiendo algún cargo en sus dominios. En 1680 era nombrado procurador general de la orden de Montesa en Madrid, y en 1684, juez de la nunciatura de España presidida por Savo Millini, miembro de la Santa Escuela de Madrid desde 1677. En 1688, la orden de san Juan de Jerusalén le nombró juez conservador de España. Su último nombramiento data de 1699 en que fue nombrado juez conservador de las órdenes de Santiago, Calatrava y Al-

³⁵ A. Felipe Orts, "L'accés de la noblesa...", p. 480.

cántara. Murió el 7 de mayo de 1700, siendo enterrado en el Hospital Real de la Corona de Aragón.³⁶

Su padre, Andrés Samper, también figuraba entre los hermanos fundadores. Era el alguacil ordinario de la orden de Montesa y alcaide de la cárcel del Temple desde 1641.³⁷ Ejerció como Padre de Huérfanos de Valencia,³⁸ un cargo municipal de responsabilidad y prestigio que tenía como objeto recoger a los huérfanos abandonados para darles educación y empleo.

Hipólito Samper debió parte de su ascenso profesional a la defensa de las atribuciones de la orden mediante escritos de corte jurídico e histórico. En 1667, años después de ingresar en la Escuela, consiguió que el lugarteniente, Juan Crespí, su señor, pudiese lucir la gran cruz, pero también la restauración de la encomienda mayor de san Jorge de Alfama, gracias a sus alegaciones jurídicas.

La orden del Císter publicó entre 1660 y 1662 algunas obras, especialmente el *Císter Militante*, que cuestionaban las atribuciones de la orden de Montesa. Juan Crespí, decidió refutar estos escritos encargando una obra a su hombre de confianza y gran erudito, Hipólito Samper. El lugarteniente tuvo al corriente de la obra a su hermano, Cristóbal, que era claustral de la orden de Montesa, a quien envió el primer tomo en octubre de 1664, encargándole su corrección y valoración, que fue muy favorable.

La obra fue publicada en 1669 en el mismo Real Colegio de la orden de Montesa por el impresor valenciano, Gerónimo Vilagrassa. Prueba de que los integrantes de la Escuela de Cristo constituían un círculo compacto y cohesionado, cuyas relaciones iban más allá de una espiritualidad compartida, fue el hecho de que el impresor agraciado, la persona elegida para sacar a la luz tan importante obra, no fuese otro que Gerónimo Vilagrassa, sin duda, un importante impresor, pero que además de sus méritos profesionales, fue hermano de la citada congregación, aunque no formase parte del núcleo fundador. Así, podemos afirmar, que la obra *Montesa Ilustrada*, fue encargada, elaborada e impresa, por tres hermanos de la Santa Escuela de Valencia.

Frey Pablo Inglés era, según se reseña en la obra citada, el prior de Nuestra Señora del Temple de la ciudad de Valencia,³⁹ uno de los cargos

³⁶ Los datos biográficos sobre H. Samper han sido extraídos fundamentalmente de J. Cerdà i Ballester, *Els cavallers...*, pp. 363-372, pero también, véase P. Molas Ribalta, "Montesa ilustrada, Montesa defendida", en *Les ordres eqüestres militars i marítims i les marines menors de la Mediterrània durant els segles XIII-XVIII*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1989, pp. 55-64. Entre sus albaceas testamentarios su sobrina, Teodosia Armendáriz de Samper, viuda de Juan Ventura Jimeno, secretario del Consejo de Aragón.

³⁷ RAH. Fondo Salazar y Castro. I-2, fº 87 y 88v.

³⁸ *Idem*, I-49, fº 158v. H. Samper solicitó a la reina regente que el cargo de Padre de Huérfanos quedase perpetuado en casa de su padre.

³⁹ "El Priorato de el Temple conserva únicamente en este Reyno el nombre de aquella infausta Religión. Está fundado en la Iglesia de Nuestra Señora de las Reales Casas, que fueron

más importantes de la citada orden, así como capellán de honor del rey. Procurador Patrimonial, y Albacea General de la orden, cargo colegiado, ya que lo ostentaba conjuntamente con Otger Català, otro de los congregantes ya citados, y que falleció en 1687.⁴⁰

Entre los fundadores figuraba frey Jaime Cursà y Tarragó (1636-1674), hijo del alguacil ordinario de Valencia. Perteneció, como los dos anteriores, al colectivo de religiosos de la orden. Ingresó en la misma en 1652, siendo colegial del colegio de san Jorge. En la época de la elaboración de *Montesa Ilustrada*, figuraba como presbítero y doctor en Teología y rector de las iglesias parroquiales de L'Orxa y Beniarrés, en la Vall de Perputxent.⁴¹ Falleció en 1674. En el núcleo primigenio vemos, también, al caballero Juan Bautista Martí Veintimilla y Fox (1603-1663), quien obtuvo la merced después de las Cortes de 1626, siendo uno de los dieciocho agraciados con el hábito como premio a la fidelidad de la nobleza regnícola;⁴² sin embargo, para ello tuvo que obtener la dispensa del Papa por falta de nobleza del abuelo materno. Tuvo importantes cargos en la orden, ya que fue su albacea general (1646), y su tesorero general (1648). Su militancia en la escuela fue breve, ya que murió poco después en 1663.

Sin pertenecer al núcleo fundacional, vemos a Gaspar Salvador y Pardo (1624-1668). Caballero de Montesa, desde 1651, fue asesor del *portantveus de general governador* de Orihuela, abogado fiscal desde 1655 y juez de corte y oidor de las causas criminales de 1659 a 1668. En 1664 fue designado por el Consejo de Aragón, cuyo vicescanciller era Cristóbal Crespí, como visitador de la ciudad de Valencia para que, junto con el racional, se ocupara de las causas pendientes relativas a los desórdenes de la *Taula de Canvis*, que acabaron con una ejemplar sentencia del magistrado, que al regente del libro mayor, a la pena de muerte, así como a la devolución de las 58.000 libras extraídas. Casado con Aldonsa Sisternes, lo que le emparentaba con una importante familia de juristas.⁴³

en esta Ciudad, de los Templarios, y después sirvieron de Palacio a nuestros Maestros. Es una Dignidad muy apetecida en la Orden, y siempre suelen tenerla los mejores Sujetos de ella, como se verifica oy en la Persona de el Licenciado frey Pablo Inglés su Prior". Véase H. Samper y Gordejuela, *Montesa...*, t. II, p. 788.

⁴⁰ *Idem*, p. 455.

⁴¹ *Idem*, p. 145. Véase también, J. Cerdà Ballester, *Els cavallers...*, apéndice documental: Frares de Montesa, pp. 90 y 91.

⁴² J. Cerdà i Ballester, "Els membres de l'Orde de Montesa durant el govern dels primers administradors perpetus (1592-1665)", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 31, 2005, Valencia, p. 173, n. 52. Del mismo autor, *Els cavallers...*, apéndice documental: Cavallers de Montesa, pp. 453 y 454.

⁴³ T. Canet Aparisi, *La Magistratura Valenciana (siglos XVI-XVII)*, Valencia, Monografías y Fuentes, nº 16, Universidad de Valencia, 1990, p. 176. A. Felipe Orts, "Las visitas de inspección. Un intento de solución a la crisis financiera de la ciudad de Valencia", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 20, Valencia, 1994, p. 161.

Otro personaje destacado de la orden de Montesa, que militó en las filas de la congregación, fue Andrés Montserrat y Siurana (1632-1676), caballero desde 1663, y que fue el gobernador de San Mateo. Casado con Vicenta Crespí de Valldaura, hija del primer matrimonio de Ausias Crespí de Valldaura, IX barón de Sumacárcer y I conde de la misma localidad, y María de Calatayud. Eso le emparentaba con la rama principal de los Crespí de Valldaura, a cuya rama segundona pertenecía el padre del vicescanciller de Aragón, Cristóbal Crespí.⁴⁴

Destacamos la pertenencia a dicha institución de Onofre Cruïlles Sanz de la Llosa (1636-1689), generoso y señor de Guadasséquies, del hábito de Montesa desde 1686, receptor de S.M, otro de los miembros de la Escuela de Cristo de Valencia emparentado con una importante familia de juristas valencianos. Casado con la viuda Lutgarda María Alfonso, era hijo de Vicenta Sanz de la Llosa y Montserrat Cruïlles y Monterde, también del hábito de Montesa. Su madre pertenecía a la casa de los señores de Guadasséquies, siendo algunos de sus miembros importantes magistrados, como Ramón Sanz de Llosa. Ingresó en la Audiencia valenciana en 1591 como juez de corte, en 1607 ascendió a la plaza civil, alcanzando en 1612 la Regencia de la Cancillería. Dos de sus hijos ingresaron en la Magistratura del Reino. El primero fue Baltasar que fue oidor de las causas civiles entre (1623-1642), mientras que el segundo, Andrés Sanz de la Llosa, que en 1627 era oidor de las causas civiles de la Audiencia, siendo nombrado regente del Consejo de Aragón en 1645, falleciendo poco después en 1646.⁴⁵

La falta de herederos por línea directa masculina de Ramon Sanz, oidor de la Real Audiencia de Valencia, ocasionó que su herencia, así como la señoría de Guadasséquies, fuesen a parar a nuestro congregante Onofre Cruïlles Sanz de Llosa. En 1648 figuraba como insaculado en la bolsa de caballeros y nobles para ejercer los oficios mayores de la ciudad de Valencia, merced que compartía con otros congregantes.⁴⁶

Ingresó después de la constitución, Gaspar Frigola de Valenzuela Margarit (1639-1685), perteneciente a una importante familia valenciana muy

⁴⁴ El informante religioso para su ingreso fue frey Hipólito Samper, congregante, uno de los más requeridos entre 1592 y 1700, ya que lo hizo en 24 ocasiones, aunque fue superado por el prior del Temple, Pablo Inglés, que intervino en 32 ocasiones entre 1644-1687. Esta información en J. Cerdà i Ballester, *Els cavallers...*, p. 144. Sus datos biográficos en *idem*, apéndice documental: Cavallers de Montesa, pp. 525- 526.

⁴⁵ RAH. Fondo Salazar y Castro. Tabla genealógica de la familia Sanz de la Llosa, señores de Guardacequies (sic) [9/320, fº 176]. Véase T. Canet Aparisi, *La Magistratura valenciana (siglos XVI-XVII)*, Valencia, Monografías y Fuentes nº 16, Universidad de Valencia, 1990, p. 266.

⁴⁶ M. Madramany Calatayud, *Tratado de la nobleza de la Corona de Aragón, especialmente del reino de Valencia, comparada con la de Castilla*, Valencia, por José y Tomás de Orga, 1788, p. LXXXIV.

vinculada a la administración real y bisnieto de Simón Frigola, vicescanciller del Supremo de Aragón en 1598. Caballero de Montesa (1660), como lo había sido su padre, su abuelo materno, y también lo serían su hijo y nieto. Nuestro congregante fue tesorero de la orden (1663), Baile de Moncada (1667), así como lugarteniente del Baile General del reino de Valencia. Su tía, religiosa en las Descalzas de Madrid, fue hija de confesión de Juan de Muniesa, como ya señalamos, a la que le dedicó el sermón que el Consejo de Aragón mandó predicar el día de la festividad de san Vicente Ferrer.⁴⁷

Una somera aproximación a las relaciones de parentesco de algunos hermanos nos revelan los sutiles lazos familiares existentes entre ellos, lazos que, como sabemos, eran concienzudamente cultivados por las élites del Antiguo Régimen en su estrategia por perpetuar e incrementar su patrimonio, base de su posición dominante en la sociedad.

Cabe destacar la presencia en la Santa Escuela de Cristo de diferentes caballeros del hábito de Santiago. En primer lugar, citar a Francisco Mascarell y Pertusa, fundador, casado con Isabel Rubí y receptor de la bailía en 1667. Su hijo, Ramón Mascarell y Rubí (1661-1719), fue en tres ocasiones prepósito del Oratorio de san Felipe Neri de Valencia, lo que nos informa nuevamente como la adscripción espiritual filipense, como en otros casos, traspasaba generaciones.⁴⁸

Otro caballero de la orden de Santiago que militó en las filas de la congregación, aunque después de su fundación, y oidor de la Real Audiencia fue Antonio Calatayud, hijo segundón de los condes del Real, fue colegial en el mayor de San Salvador de Salamanca, entrando a formar parte de la Audiencia de Valencia como juez de corte en 1659, ascendiendo a oidor de las causas civiles en 1662. Su carrera profesional no se detuvo aquí, sino que consiguió el tan deseado acceso al Supremo Consejo de Aragón, primero como abogado patrimonial y fiscal en 1671, alcanzando la regencia en 1677, aunque como interino, siendo su titular en 1680. Un honor que entre los siglos XVI y XVII sólo alcanzaron 25 magistrados, que sólo representaron el 13'8%, tal como ha evidenciado Teresa Canet Aparisi en su estudio de la Magistratura valenciana.⁴⁹

⁴⁷ J. Cerdà i Ballester, *Els cavallers...*, p. 223 (genealogía de la familia Frigola en la orden de Montesa). Sobre nuestro congregante, véase su ficha contenida en el apéndice documental, *Cavallers de Montesa*, pp. 354 y 355. Casó en primeras nupcias con Inés de Cardona de Valencia, y en segundas con Ana de Brizuela y Escrivà. Recordemos que la madre de los Crespi de Valldaura era una Brizuela.

⁴⁸ B. S. Castellanos de Losada, *Biografía eclesiástica completa. Vida de los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento; de todos los santos que venera la Iglesia, papas, y eclesiásticos célebres por las virtudes y talentos, en orden alfabético*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentes, 1865, vol. XXIV, pp. 36-38.

⁴⁹ T. Canet Aparisi, *La Magistratura...*, p. 210.

Algunos congregantes ejercieron diferentes oficios de justicia, aunque si bien estos “se integraban en la estructura burocrática de la Audiencia, poseen una funcionalidad más amplia que desborda el marco estricto del tribunal supremo del reino”, como era el caso del abogado patrimonial. Entre los hermanos que ostentó este cargo, Juan de la Torre entre 1658 y 1668, fecha de su defunción. Anteriormente, había ejercido como asesor de la Bailía de Alicante. Uno de sus hijos optaría por la carrera judicial, José de la Torre Orumbella, llegando a alcanzar la presidencia de la sala Civil en 1689, ingresando en el Consejo de Aragón en 1693.⁵⁰

Entre los pocos juristas valencianos que consiguieron ingresar en el Supremo Consejo de Aragón, uno de los más importantes fue Lorenzo Matheu y Sanz (1618-1680) que lo hizo en 1671; si bien no formó parte de la Santa Escuela de Cristo de Valencia, dado que en las fechas de su constitución ya residía en Madrid desde 1659 al ser nombrado alcalde de la sala de casa y corte del Consejo Real de Castilla,⁵¹ sí lo hizo su hermano, Isidoro Matheu y Sanz, más conocido por sus inclinaciones literarias en las distintos certámenes celebrados en Valencia, que por su piedad religiosa.

La pertenencia de Isidoro Matheu Sanz se debió, con toda seguridad, a la vinculación de su familia a la red clientelar del IV marqués de Aitona, promotor de la congregación. Su hermano Lorenzo había contraído matrimonio en 1646 con Feliciano Silva, hija natural del marqués de Orani, Diego de Silva, hijo del duque de Pastrana. Este matrimonio le vinculaba con el marqués de Aitona, ya que estaba casado con la hija legítima de dicho marqués, Ana de Silva. Circunstancia que bien podría explicar la inserción de Lorenzo Matheu dentro de la red clientelar desarrollada por el duque de Montalto,⁵² mientras ejerció el cargo de virrey (1652-1659), ya que el du-

⁵⁰ *Idem*, pp. 177, 210, 265 y 266. La cita p. 80.

⁵¹ Una rápida aproximación biográfica en V. Pons Alós, “Aportación a la historia familiar de tres juristas valencianos: Cristóbal Crepí de Valldaura, Llorenç Mateu y Sanz y Josep Llop”, en R. Ferrero Micó, L. J. Guía Marín (coords.), *Corts i Parlaments de la Corona d’Aragó: unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008, pp. 29-31.

⁵² J. P. Fuster y Taroncher, *Biblioteca Valenciana...*, t. I, p. 273.

Conocidas son las aficiones literarias de Lorenzo Matheu Sanz. Diversos de sus escritos demuestran su relación clientelar con el duque de Montalto como: *Relación de las festivas demostraciones que...Don Luis Guillen de Moncada príncipe duque de Montalto ... Capitan general en el Reyno de Valencia, S.R. Consejo, Reyno y Ciudad ... hizieron por el feliz alumbramiento de la Reyna*, imp. Bernardo Nogués, Valencia, 1658. Asimismo, el duque solicitó a Lorenzo Matheu que tradujese el libro de emblemas de Juan Solorzano Pereira, *Emblemata centium regio-politica*, del latín al castellano, tarea que realizó en la obra: *Emblemas regio-políticos de Don Juan de Solórzano, distribuidos en Décadas*. Traducidos de orden del Excmo. Señor Príncipe Duque de Montalto a quien se dedican. Valencia, imp. Bernardo Nogués, 1658-60, 10 volúmenes. Matheu y Sanz explicaba en la introducción que la obra era producto del encargo solicitado por el duque, porque consideraba que la obra traducida sería muy útil para la educación de su hijo, don Fernando de Aragón, conde de Caltanajeta, ya que

que había contraído matrimonio con la hermana del marqués de Aitona, Catalina de Montcada. Probaría esta relación de los Matheu, el hecho de que Isidoro fuese el procurador general de las posesiones valencianas del marquesado de Aitona.⁵³

No serían los únicos hermanos que contaron entre sus familiares a antiguos magistrados del Consejo de Aragón, ya que también figuraba como miembro de la Escuela valentina el trinitario calzado, fray Gerónimo Sisternes de Oblites (†1671), visitador, vicario provincial y definidor general. Era hijo de Felipe Sisternes y Gerónima Gisbert, primo hermano de Melchor Sisternes, caballero de Montesa y regente del Consejo Supremo de Aragón. Nuestro congregante fue catedrático de filosofía de la Universidad de Valencia y ministro de los conventos de Alzira y Valencia. Fue consultado a la mitra de Orihuela. Seguramente, además de sus méritos familiares, su inclusión en la Escuela fue consecuencia de sus inquietudes espirituales, dado que era reconocido en la época por sus inclinaciones ascéticas. Hermano de una conocida monja dominica, Inés del Espíritu Santo, cuyas experiencias místicas y sus deseos fundacionales contaron con el apoyo explícito de algunos congregantes eclesiásticos de la Escuela de Cristo de Valencia. La religiosa llegó a alcanzar mucha popularidad en una época de gran exaltación religiosa y con tendencias a la milagrería.⁵⁴

Entre los miembros de la congregación vemos a otros juristas, aunque de menor importancia, como el doctor Cristóbal Madroño (†1673), ciudadano y, a Vicente Carda (†1700), que reza en la documentación como abogado de la ciudad del Turia. Asimismo, ingresó el doctor Pablo Querol Gombau, que fue abogado de los tribunales de la ciudad y reino, muriendo en 1663.

Finalmente, dentro del grupo fundador militaron diferentes ciudadanos que formaron parte de la oligarquía municipal de Valencia. Nos referi-

su edad le impedía recrearse en su original latino. La censura de este libro fue realizada por el futuro congregante, Juan Bautista Ballester. Sin embargo, no sería la única obra que dedicaría al joven Fernando, ya que en ese mismo año volvería a dedicarle una de los panfletos más polémicos de la época, aunque bajo un nombre supuesto que es un claro anagrama del suyo propio; nos referimos al texto de Sancho Terzón Muela, *Crítica de la reflexión y censura de las censuras. Fantasia apologética y moral*, imprenta Bernardo Nogués, Valencia, 1658. La obra es una crítica a la obra de Baltasar Gracián, *El criticón*, cuya parte tercera había aparecido hacía pocos años. En el imprimatur figura José Barberà, en ese momento vicario de la sede vacante del arzobispado de Valencia, y en 1662 uno de los fundadores de la Escuela de Cristo de Valencia.

⁵³ Archivo Ducal de Medinaceli (ADM). Moncada leg. 145, ramo 1, n. 10. Mandamiento de ejecución despachado por Isidro Matheu y Sanz, procurador general del marqués de Aitona, para cobrar ciertas cantidades de algunos vecinos de la baronía de Tárbena (1670).

⁵⁴ V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia chronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana conquista de la misma Ciudad, hasta el de MDCCXLVIII*, Valencia, Joseph Estevan Dolz, impresor, 1749, t. II, pp. 65 y 66. Datos biográficos de su hermana, *idem*, pp. 51 y 52.

mos a Pedro Antonio Torres, jurado en 1652 y 1663, que fue Racional de Valencia entre 1659 y 1677, pero también Pedro Pujades y Luis Alexandre de Hiponi Romani.⁵⁵ Estos dos últimos fueron también jurados por lo que formaron parte de la junta evaluadora del certamen literario que sufragó la ciudad en la fiesta de la canonización de San Tomás de Villanueva, certamen presidido por el conde de Cervellón. Este hecho nos informa de los diferentes círculos de sociabilidad frecuentados por los congregantes, ya que muchos de ellos participaron en las celebraciones y encuentros poéticos, que tanto arraigaron en la Valencia del siglo XVII.⁵⁶

Los nobles que se incorporaron a la Santa Escuela de Cristo ejercían, o acabaron, como hemos visto, ejerciendo, importantes cargos vinculados con la administración real de Valencia. La presencia del futuro Baile General, el Maestre Racional, el alcaide del real Palacio, sin olvidar al Lugarteniente General de la orden de Montesa, por citar los más significativos,⁵⁷ nos informa de la importancia de la Santa Escuela de Cristo de Valencia, como un importante lugar de sociabilidad de la élite valenciana de su tiempo.

Tal como se recordará, la Santa Escuela de Cristo era una congregación mixta, integrada por seglares y eclesiásticos. Una aproximación a algunos de sus congregantes, nos vuelve a evidenciar la inclusión de importantes miembros del alto clero dentro de las filas de la Santa Escuela de Cristo.

Entre sus fundadores eclesiásticos vemos a José Sanchis Ferrandis (1622-1694), que en ese momento era provincial de la orden de la Merced. Nacido en Valencia, profesó en la citada orden el 1638, doctorándose en la Universidad de Valencia. Ocupó diversas responsabilidades en la orden mercedaria: secretario de provincia (1652-1655), provincial (1659), siendo nombrado el 18 de octubre de 1664, padre general de su orden en el capítulo general de Granada, cargo que ejerció durante seis años. En 1672 alcanzó la mitra de Segorbe hasta 1679, año en que fue promovido al arzobispado de Tarragona, que ocupó desde 1680 a 1694, realizando un sínodo, cuyas constituciones se publicaron en 1685.⁵⁸

Promotor fue, asimismo, el carmelita, Juan Bautista Sorribes, nacido en Valencia en 1631, doctor en Teología por la Universidad de Valencia, con-

⁵⁵ Véase los cargos municipales desempeñados en el apéndice.

⁵⁶ *Solemnidad festiva con que en la Insigne, leal, noble y coronada, ciudad de Valencia se celebró la feliz nueva de la Canonización de su milagroso Arzobispo Santo Tomás de Villanueva*, Valencia, por Gerónimo Vilagrassa, 1659. Participó, Isidoro Matheu Sanz con unas décimas. Véase P. Mas i Usó, *Academias y justas literarias en la Valencia barroca: teoría y práctica de una convención*, Kaissel, Edition Reichenberger, 1996.

⁵⁷ Dentro del grupo fundador, vemos a varios nobles que obtuvieron el privilegio de ser insaculados en la bolsa de nobles de la ciudad de Valencia, así por orden fueron: Gerardo Cervelló, conde de Cervelló (1652); Joan Cavanillas (1658); Pedro Arnaldo Llançol de Romani (1659); Luis Pallás (1660); Pedro Boil de Arnós (1665) y Pedro Núñez Bosch (1678).

⁵⁸ J. A. Garí y Siu-mell, *Biblioteca mercedaria*, Barcelona, Imprenta de los Herederos de la viuda Pla, 1875, pp. 278 y 279.

sagrándose en 1647. Desempeñó cargos en su orden, pasando más tarde a Madrid por negocios importantes de la misma. Tanto Sorribas, como Sanchis no eran unos neófitos en la institución, ya que figuran como admitidos en 1662 en la Escuela Madre de la corte. El carmelita fue nombrado predicador de Carlos II en 1666, un prestigioso cargo eclesiástico que le permitía acceder a la capilla real. Considerado uno de los mejores oradores de la Corte, fue promovido al obispado de Ampurias en Cerdeña en 1674. La presencia de dos de los fundadores de la congregación valenciana el día de su consagración en el convento de Onda, nos referimos a José Sanchis, obispo de Segorbe, y a José Barberà, obispo de Maronea, nos evidencian los estrechos lazos establecidos entre los congregantes. Falleció en su diócesis en 1678.⁵⁹

José Barberà, otro de los iniciadores; doctor en ambos derechos, era canónigo de la catedral de Valencia desde 1645, ejerciendo como obispo auxiliar de la diócesis cuando la sede valenciana quedó vacante ante la promoción de fray Pedro Urbina al arzobispado de Sevilla en 1658. A partir de 1661 lo haría como obispo de Maronea.

Nuestro congregante, como obispo auxiliar, tuvo que enfrentarse al cisma catedralicio que enfrentaba a las dignidades de la catedral y cabildo catedralicio, conflicto estudiado por Emilio Callado. Tensiones que se habían iniciado por la actitud irreverente de las dignidades hacia el cabildo el día de la octava del Corpus Christi de 1658, pero que se vieron acrecentadas dada la pertenencia de los cabecillas a los bandos nobiliarios que azotaban a Valencia; uno de ellos, el capiscol, Ventura Ferrer era pariente del vicecanciller Cristóbal Crespí, por ser nieto de su tía, Ana Crespí.

José Barberà se alineó en el bando de los canónigos e intentó imponer su autoridad como auxiliar del obispo, pero sin demasiada fortuna, contando con el apoyo, entre otros, de Aquileo Figuerola, otro de los congregantes fundacionales, que como él, cuatro años más tarde, fundaría la Santa Escuela de Cristo de Valencia. Un asunto que acabó con la resolución real de octubre de 1659, por la que la Corona decidía que las dignidades se incorporasen al cabildo. Una resolución que contó con el apoyo del virrey, marqués de Camarasa y del obispo Martín López de Hontiveros. La reacción no se hizo esperar, así en diciembre de 1659 los canónigos José Barberà, Aquileo Figuerola, el doctor José Avellà y Melchor Fuster, protestaban enérgicamente acusando la decisión real de favoritismo, por considerar que se inclinaba favorablemente a favor de las dignidades, dado el parentesco del cabecilla, Ventura Ferrer, con el vicecanciller del Supremo Consejo de Aragón.

⁵⁹ V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia...*, t. II, pp. 83 y 84. J. P. Fuster y Toroncher, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, Valencia, Imprenta y Librería de José Ximeno, 1827, vol. I, p. 268.

Este conflicto que tanta tinta había derramado, y que conmocionó a la sociedad valenciana del momento, ya que estuvo salpicada de excomuniones, encarcelamientos e huidas novelescas de los cabecillas implicados, sin embargo desaparece de la documentación en febrero de 1660, sin que se conozca su causa.⁶⁰

No deja de sorprender la coexistencia en el núcleo fundador de la Escuela de Cristo de Valencia de personajes pertenecientes a bandos enfrentados, como los canónigos, José Barberà y Aquileo Figuerola, quienes en aras de una misión superior no dudan en unirse a miembros de la familia Crespí, como el Lugarteniente General de la orden de Montesa, Juan Crespí, así como con otros eclesiásticos muy vinculados al oratoriano Luis Crespí. Lejanos quedaban los reproches que aquéllos hacían al vicedanciller al acusarle de la falta de objetividad en el enfrentamiento de las dignidades y cabildo catedralicio, cuando apenas había trascurrido dos años. Este hecho nos informa de lo que habíamos apuntado anteriormente: la importancia de la congregación filipense como instrumento cohesionador y apaciguador de una sociedad minada por las luchas banderizas que, como vimos, también afectaban al clero valentino.

Jacinto Amaya, arcediano de Alpuente, otro de los fundadores, pertenecía al círculo de Juan Bautista Ballester, que a su vez lo era de Luis Crespí de Borja.⁶¹ Natural de Valencia, y doctor en teología, rechazó el obispado de Orihuela, así como el nombramiento de maestro del rey Carlos II. Famoso predicador, fueron muy apreciados sus sermones en el púlpito, pero su labor no acabó ahí, ya que fue el primero entre los canónigos, clérigos, y religiosos, excepto los jesuitas, que hizo misión pública en Valencia, tal vez por su vinculación con el conocido jesuita Gerónimo López, famoso misionero valentino. Cercano al círculo espiritual oratoriano, frecuentaba la congregación, dirigiendo la plática doctrinal que se realizaba los domingos terceros de cada mes, así como también las visitas a enfermos en el Hospital general de Valencia, compatibilizándolo con la fundación de la Escuela de Cristo. Murió en Valencia en 1689, siendo enterrado en el convento carmelita descalzo de san Felipe Apóstol.⁶²

Otro de los promotores, y próximo a Luis de Crespí, fue el oratoriano Domingo Sarrió (1609-1677). Nacido en Alaquàs, estudió filosofía en la universidad de Valencia, doctorándose en 1636, el mismo año en que fue promovido al sacerdocio. Beneficiado de la metropolitana de Valencia, y bibliotecario del cabildo, mantuvo durante doce años una Academia de Teo-

⁶⁰ E. Callado Estela, "Dignidades contra canónigos en la catedral de Valencia durante el siglo XVII", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, núm. 38, Valencia, 2012, pp. 117-137.

⁶¹ V. Ximeno, *Escritores del Reino de Valencia...*, vol. II, p. 68.

⁶² J. Rodríguez, *Biblioteca valentina*, Valencia, Josef Thomás Lucas, impresor, 1747, pp. 231 y 232.

logía Moral, donde reunía a algunos eclesiásticos de la ciudad. Ingresó en el Oratorio, siendo uno de sus impulsores, dada su vinculación personal con Luis de Crespí. Tuvo un papel apaciguador en el tumulto de los labradores del 25 y 26 de junio de 1663, lo que le valió la consideración de las autoridades civiles y eclesiásticas. Gran predicador, fue muy amigo de otro gran orador valenciano, y congregante, Juan Bautista Ballester. Murió en olor de santidad, siendo su funeral concurrido por la nobleza y autoridades del reino de Valencia.⁶³

Otros congregantes tuvieron, asimismo, un papel importante en la resolución del conflicto generado por la revuelta de labradores de la Huerta en 1663, como José Barberà, Jacinto Amaya y el mercedario, José Sanchis, quienes, entre otros eclesiásticos, fueron solicitados por las autoridades vireinales, lo que nos informa de que su influencia, pero también de su sintonía con los intereses de la Corona en restablecer el *statu quo*.⁶⁴

Juan Bautista Ballester (1624-1672) pertenecía, como los dos presbíteros anteriores, al círculo espiritual de Luis Crespí, de quien fue hijo de confesión, incorporándose poco después de la fundación. Fue uno de los fichajes importantes, ya que era considerado uno de los más reputados oradores valencianos de su época. Colegial de los santos reyes de Valencia, doctor en teología, ostentó tres cátedras de filosofía en la universidad de Valencia. Prefecto de Estudios del real Colegio de Corpus Christi, se vinculó al Oratorio, aunque sin residir en él, cumpliendo puntualmente sus ejercicios. El arzobispo de Valencia, el franciscano Pedro Urbina (1649-1658), le nombró su capellán y limosnero, y más tarde su teólogo, por lo que cuando fue destinado a la diócesis de Sevilla (1658-1663), se lo llevó consigo, obteniendo una cátedra de Prima de Teología en ciudad hispalense. Arcediano de Murviedro (Sagunt), nuestro congregante no era un neófito en la congregación valenciana, ya que con anterioridad había ingresado en la Santa Escuela de Madrid en julio de 1660, siendo uno de los fundadores de la de Sevilla, que se constituyó el 2 de febrero de 1662. Tras la muerte de su protector, el arzobispo Pedro de Urbina, regresó a su patria, solicitando el ingreso en la Escuela de Valencia, hecho que se consumó en diciembre de 1663, donde figura como hermano de la citada congregación hasta su fallecimiento en 1672, predicando sus exequias, el hermano Jacinto Amaya.⁶⁵

⁶³ V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia...*, t. II, pp. 77 y 78. R. Roca Ricart, "Notícies, vida i miracles del venerable Doménech Sarrió (1609-1677)", *Quaderns d'investigació d'Alaquàs*, vol. 16, Alaquàs, 1997, pp. 27-44; en el mismo volumen, véase también J. Esteve Forriol, "El venerable Domingo Sarrió, hijo ilustre de Alaquàs", *idem*, pp. 45-52.

⁶⁴ E. Callado Estela, "El clero valentino en la Revuelta de los Labradores de la Huerta en 1663", en M. J. Pérez Álvarez y A. Martín García, *Campo y campesinos en la época Moderna Culturas políticas en el Mundo Hispánico*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 535-545.

⁶⁵ J. Rodríguez, *Biblioteca Valentina...*, pp. 230-235.

Una de las obras más importantes de Juan Bautista Ballester, *Historia del Santo Christo de San Salvador de Valencia*, publicada en 1672 por la imprenta de Gerónimo Vilagrassa, impresor de la ciudad y de la Santa Inquisición en 1672, contiene la censura y el elogio de Hipólito Samper. La obra estaba dedicada a la ciudad de Valencia, cuyo órgano de gobierno estaba en ese momento integrado por el jurado y congregante Pedro Boil y Arenós, señor de Boil en el reino de Aragón y de Borriol en Valencia.⁶⁶ Un estudio más pormenorizado de las obras de los hermanos de la Santa Escuela nos revelaría, como en este caso, las redes sociales y clientelares de sus autores a través de los firmantes de sus censuras y aprobaciones, sin obviar que las dedicatorias de sus obras solían ser ilustrativas de las relaciones personales, pero también clientelares presentes o futuras de sus autores.

Catedráticos de la Universidad de Valencia fue el agustino Jaime López, fundador, ingresando más tarde su discípulo de la misma orden, Tomás Bosch. Ambos ostentaron la cátedra del Maestro de las Sentencias, de hecho Tomás ejerció un tiempo como sustituto de dicha cátedra, cuyo titular era Jaime López, que era considerado en su época como uno de los mejores teólogos de la universidad, hasta su fallecimiento en 1670. Tomás Bosch fue, además, prior del Convento Real de Valencia y vicario provincial de la provincia de Aragón de su orden, finando tempranamente a los 39 años de edad en 1678.⁶⁷

Poco sabemos de otro de los fundadores, el carmelita, José Carrillo, y según la documentación estudiada por Sánchez-Castañer, un religioso muy estimado por el marqués de Aitona, y a quien quiso promover a mayores dignidades eclesiásticas, aunque las rehusó.⁶⁸

Entre los eclesiásticos que ingresaron posteriormente a su constitución, y que tuvieron importantes responsabilidades en la orden mercedaria, vemos a fray Antonio Marigó (†1681), tres veces provincial, así como al turo-lense Pedro Fonbuena, que lo fue en dos ocasiones en Valencia. En la oración fúnebre que se hizo en sus exequias, figuraba como fundador de la Escuela de Cristo en Mallorca, así como promotor de la de Teruel, lo que confirma el proselitismo de sus congregantes en la difusión de la institución; finalmente, falleció en 1697.⁶⁹ También ingresó en las filas de la con-

⁶⁶ J. B. Ballester, *Identidad de la Imagen del S. Christo del Salvador de Valencia*, Valencia, por Gerónimo de Vilagrassa, 1672.

⁶⁷ F. Ortí y Figuerola, *Memorias históricas de la fundación, y progresos de la insigne Universidad*, Valencia, Imprenta de Antonio Marín, 1730, pp. 362 y 363 (Jaime López) y 383-385 (Tomás Bosch). El sermón fúnebre que le dedicó la universidad fue predicado por Juan Bautista Ballester.

⁶⁸ También dice haber ayudado al marqués de Aitona en la fundación de la Escuela de Madrid, aunque no figura como hermano en la relación que he consultado.

⁶⁹ J. Valera, *Filiación Huérfana, y Orfandad Lamentable, Oración fúnebre que en las Exequias, que el Real Convento de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos de*

gregación valentina, fray Juan Nolasco Risón, asimismo provincial de la orden de la merced, finando en el año 1700. Otros hermanos fueron provinciales de la orden de los trinitarios descalzos, como Francisco san Félix (†1688), y fray Tomás de la Resurrección (†1692), quien fue el encargado de elaborar la biografía de Luis Crespí de Borja, lo que demuestra los importantes vínculos que se establecieron entre los hermanos de la Escuela de Cristo y el Oratorio.⁷⁰

Uno de los casos más evidentes de las ventajas de la pertenencia a la Escuela de Cristo, lo constituye el *cursus honorum* del trinitario valenciano Vicente Domingo Enrich. Era hijo del notario Miguel Enrich, que fue hermano de la institución hasta su muerte. Su hijo también militó en sus filas, alcanzando importantes cargos, llegando a ser provincial y predicador del rey, adquiriendo fama de gran orador en la corte. Predicó Cuaresmas en Valencia, Barcelona, Tortosa y Daroca, en cuya localidad falleció en 1682, cuando contaba con 48 años.⁷¹

En el núcleo fundacional predominaban los franciscanos, un total de nueve, lo que tal vez se debió al impulso fundador dado por Juan Muniesa quien, como vimos, tenía grandes responsabilidades en su orden. Sin embargo, pocas huellas han dejado, excepto el franciscano recoleto, Vicente Orient. Su presencia, no deja de sorprender, ya que años antes había sido procesado por la Inquisición por su relación con la beata Juana Asensi, por lo que fue desterrado en el convento franciscano de Santo Espíritu del Monte.⁷² En el momento de la fundación figura en el convento de la Corona en la capital, siendo muy reconocido por su gran perfección espiritual.⁷³ No sería el único congregante valenciano que cayera en las garras de la Inquisición, tal vez porque el cultivo de la ascética, por parte de las escuelas, les llevaba individualmente a ir más allá, a la búsqueda de caminos que les permitiesen la tan ansiada vía unitiva con Dios, cuyas mani-

Valencia, hizo a su Ven. P. el M.R.M.Fr. Pedro Fonbuena, segunda vez Provincial de su santa Provincia, y Examinador Synodal de este Arçobispado, Valencia, Imprenta de Francisco Mestre, 1697.

⁷⁰ *Vida del Venerable y Apostólico Prelado el Ilustríssimo, y Excelentíssimo Señor Don Luis Crespí de Borja, Obispo que fue de Orihuela y Plasencia, y Embaxador extraordinario por la Magestad Católica de Felipe III a la Santidad de Alejandro VII para la Declaración del Culto de la Concepción de María felizmente conseguida*, Valencia, por Juan Lorenzo, 1676.

⁷¹ V. Ximeno, *Escritores del Reyno de Valencia...*, t. I, pp. 90 y 91.

⁷² F. Pons Fuster, *Místicos, beatas y alumbrados: Ribera y la espiritualidad valenciana del siglo XVII*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1991, pp. 183-186.

⁷³ En 1762 aún persistía su fama, por lo que la ciudad le dedicó un soneto. Entre los versos destacamos: Al cilicio, y azote no perdona, para ser de su púrpura teñido/ La Flor mejor de la mejor Corona. En R. P. T. Serrano, *Fiestas seculares con la que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y ángel protector S. Vicente Ferrer*, Valencia, Imprenta de la viuda de Joseph de Orga, 1762, p. 147.

festaciones siempre sospechosas, solían despertar la celosa mirada del Santo Oficio.

La víctima más conocida de la Inquisición fue, sin duda, el heresiarca Miguel de Molinos (1628-1696), que ingresó poco después de la fundación, el 4 de junio de 1662, por lo que estudiar la Escuela de Cristo de Valencia implica, forzosamente, hacerlo de este sacerdote aragonés; sin embargo, el objetivo de ese artículo impide un análisis profundo de las vicisitudes de su ascenso y caída en desgracia, así como su encarcelamiento y su condena por herejía en 1687, condena que dio lugar al nacimiento del quietismo, que tanta repercusión tuvo en Italia y Francia, hechos, que por otra parte cuentan con una abundante bibliografía.⁷⁴ Sin embargo, podemos apuntar que Miguel de Molinos se encontraba inmerso dentro de las relaciones sociales y clientelares generadas por la socialización religiosa de la Escuela de Cristo. Debió su promoción a la red tejida a la sombra de la santa Escuela de Cristo, contando con importantes valedores dentro de ella, que le permitieron divulgar su obra. Sin embargo, su condena mediante la Bula papal, que dio lugar al nacimiento de la herejía quietista en 1687, ocasionó que sus antiguos apoyos, muchos de ellos personajes importantes, fueron imponiéndose el silencio, borrando su recuerdo, para que su mancha no contaminase la institución, ni el *cursus honorum* de sus promotores. Prueba de que lo lograron, es la pervivencia de las santas escuelas de Cristo existentes, lugar de sociabilidad religiosa de la élite política y religiosa, después de la condena romana.

Una rápida mirada al apéndice nos descubre la presencia de hermanos pertenecientes a diferentes profesiones liberales, como notarios, médicos, así como otros artesanos. Sería interesante ver sus redes sociales, pero no ha sido posible en este trabajo; sin embargo, su identificación puede ser útil para otros investigadores especializados en historia local de Valencia. Ahora bien, su participación en la Escuela, no fue baladí, ya que daba sentido al objetivo de la congregación: la perfección espiritual debía ser extensiva a todos los estratos de la sociedad. Una especie de microcosmos del reino, cuya armonía estamental se basaba en una forma de vida compartida, una vida devota, fuente de paz y quietud de la Monarquía.

En resumen, la Santa Escuela de Cristo de Valencia fue una importante congregación que supo atraer a sus filas a importantes personajes pertenecientes a la élite política y eclesiástica, pero también, académica de su época, sin olvidar a miembros destacados de la oligarquía municipal. Una élite

⁷⁴ Existe una abundante bibliografía sobre Miguel de Molinos y el quietismo; sin embargo, sigue siendo imprescindible la lectura del siguiente trabajo para aproximarse a su vida y espiritualidad, donde recopila la bibliografía previa del tema. Véase J. I. Tellechea Idígoras, "Molinos y el quietismo español", en R. García Villoslada (dirigida), *Historia de la Iglesia en España*, t. IV, Madrid, La editorial Católica, S.A., 1979, pp. 475-521.

que interiorizaba los preceptos tridentinos, postulando una forma de vida guiada por el servicio a Dios, sin que quedasen excluidos los seculares, de ahí que este objetivo fuese perfectamente compatible con el servicio al Monarca. La santificación, siguiendo así la espiritualidad de san Francisco de Sales, era posible y alcanzable, aunque cada uno según las obligaciones de su estado.

La hermandad existente entre las escuelas de Madrid y Valencia, basada en una peculiar espiritualidad, también permitió la inserción de estas élites periféricas en las redes sociales generadas por la congregación en la Corte. Los vínculos establecidos entre los hermanos, trascendieron las estrechas fronteras de los oratorios donde se realizaban sus ejercicios, y permitieron establecer lazos de solidaridad entre ellos que, con seguridad, permitieron mejorar sus carreras profesionales, mediante nuevos apoyos generados por las redes sociales tejidas a su sombra.

El peso de la familia Crespí en la congregación fue evidente, no sólo por la presencia de Juan de Crespí, Lugarteniente General de la orden de Montesa, sino por personas de su entorno, pero también de otras muchas cercanas al círculo generado por el Oratorio filipense fundado por su hermano Luis Crespí de Borja. Sin duda, la Escuela de Cristo fue un preciado lugar de socialización que favorecía la influencia de la familia del vicescanciller, Cristóbal Crespí, en su tierra, como generadora de redes sociales y/o clientelares indispensables para mantener su poder, pero también como elemento cohesionador de la sociedad. Un canal de transmisión de un modelo de comportamiento, que favorecía los lazos de unión de las élites periféricas respecto a la Corte. Seguramente, la inclusión de Cristóbal Crespí en la Junta de Gobierno diseñada por Felipe IV, fue el colofón no sólo a su carrera jurídica, sino a su capacidad de influencia en su patria valenciana.

La Santa Escuela de Cristo de Valencia fue una institución que había surgido a imagen y semejanza de la erigida en Madrid, reorganizada orgánicamente por Juan Palafox y Mendoza, que ideó sus constituciones, y su expansión radial a partir del epicentro de Madrid. Propugnaba un modelo de vida basado en una moral rigurosa, así como la práctica de una peculiar espiritualidad, que atrajo a importantes cortesanos en Madrid, pero también destacadas personalidades en Valencia. Este hecho nos informa de los sutiles mecanismos que sirvieron de armazón a la monarquía compuesta, por otra parte, más que necesarios después de los convulsos movimientos secesionistas de la centuria, movimientos que pusieron en jaque la unidad del Imperio.

APÉNDICE 1. CONGREGANTES SEGLARES*

<i>Defunción</i>	<i>Apellido 1</i>	<i>Apellido 2</i>	<i>Nombre</i>	<i>Tratamiento</i>	<i>Oficio</i>	<i>Títulos y cargos</i>
1687	Abarca		Francisco		médico	
1676	Alamà		Francisco		albañil	
1680	Alemaný		Pedro			
1673	Alexandre	Hiponi	Luis			Ciudadano. Insaculado 1ª bolsa (1658). Jurado (1667)
1695	Alfonso		Mateo			Generoso
1674	Alve		Juan de			
1678	Ariño		Luis	don		
1666	Armengol		Félix			Generoso
1679	Benavente		Diego de	don		Dejó parte de su herencia a la Escuela
1686	Bertrán		Luis		notario	
1687	Boleche		Mariano	dr. Don		
1693	Calatayud		Antonio de	don		Hijo segundón de los condes del Real, cab. Montesa y del Cjo de Aragón
1700	Carda		Vicente	dr.		Abogado de la Ciudad
1676	Casanova		José		médico	
1673	Català	López	Vicente	don		
1699	Català		Laureano			Ciudadano
1662	Cavanillas	Fenollet	Cristóbal	don		I Conde de Casal
1670	Cavanillas	Fenollet	Juan	don		II Conde de Casal. Insaculado bolsa nobles y cab. (1658) Justicia civil (1660)
1674	Cayrel		Juan		sastre	
1673	Cervellón		Gerardo			I Conde de Cervellón, barón de Oropesa, Baile de Valencia ¹
1690	Chiva		Luis	dr		
1676	Cola		Agustín de la		médico	

¹ Insaculado bolsa de nobles y caballeros (1652); jurado (1653 y 1658); justicia civil (1654).

<i>Defunción</i>	<i>Apellido 1</i>	<i>Apellido 2</i>	<i>Nombre</i>	<i>Tratamiento</i>	<i>Oficio</i>	<i>Títulos y cargos</i>
1689	Coll		Isidoro	don		Sr territorial de Ribes Albes
1689	Crespí	Brizuela	Juan	don		Cab. de Montesa y su Lgte Gral
1689	Cruilles		Onofre	don		Cab. de Montesa y Receptor de S.M. Insaculado bolsa nobles y caballeros (1667) ²
1678	Cujada		Luis		cirujano	Ciudadano
1673	Domel		Sebastián		notario	
1687	Enrich		Miguel		albañil	
1676	Escolà		Cristóbal		torcedor	
1685	Ferrer		Juan Bautista			Ciudadano
1698	Folguer		Francisco	don		Cab. de Montesa y teniente del Baile Gral de Valencia
1685	Frigola		Gaspar de	don		
1682	Gallur		Josep			
1671	Gaona		Miguel Angel		médico	Generoso
1685	Gisbert		Juan Bautista	dr.	especiero	
1693	Grescs		Luis		ropero	
1682	Hernández		Andrés			
1673	Herrero		Francisco			
1700	Ibáñez		Deza		Notario	
1686	Jofré		José	don		
1679	Juan de	Torres	Carlos	don		I Conde de Peñalva, cab. de Santiago y alcaide Palacio RI
1674	Las		Pedro de		mercader	
1685	Leonart		Francisco	dr.	médico	
1681	Llançol de	Romaní	P. Arnaldo	don		Barón de Gilet
1696	Llançol de	Romaní	Pedro			I Marqués de Llançol
1676	López	Burgos	Juan		mercader	

² jurado (1677).

Defunción	Apellido 1	Apellido 2	Nombre	Tratamiento	Oficio	Títulos y cargos
1673	Madroño		Cristóbal			Ciudadano
1684	Madroño		Joaquín	don		
1686	Martí		Vicente	don		
1663	Martí	Ventimilla	Juan Bautista	don	albañil	Cab. de Montesa. 1er secretario de la Escuela
1674	Martínez		Diego			
1697	Matheu	Sanz	Isidoro	don		Procurador gral de las posesiones valencianas del marquesado de Aitona
1670	Montcada		Francisco	don		IV Marqués de Aitona, del Cjo de Estado y miembro Junta de Regencia
1676	Montes		José		notario	
1694	Montesinos	Alonso				
1676	Montserrat	Siurana	Andrés de	don		Cab. de Montesa y Gobernador de Sant Mateu (Mestrazgo Viejo de la Orden)
1695	Monzón		Juan			
1694	Navarro		Francisco		notario	
1684	Núñez	Bosch	Pedro	don		Sr. territorial de Samperre. Insaculado bolsa nobles y caballeros (1678)
1685	Pallás		Luis	don		Sr. territorial de Cortes y Receptor de S.M en el reino de Valencia ³
1663	Pardo		José			
1679	Perdiguer		Gerónimo			
1672	Pérez		Jaime		mercader	
1697	Pérez		Matías			
1674	Pujades		Pedro Juan			Ciudadano. Insaculado 1era bolsa de ciudadanos (1633); justicia criminal (1642) ⁴

³ Insaculado bolsa nobles y caballeros (1661); jurado (1661).

⁴ justicia civil (1646, 1647, 1648 y 1663); jurado (1649 y 1658).

<i>Defunción</i>	<i>Apellido 1</i>	<i>Apellido 2</i>	<i>Nombre</i>	<i>Tratamiento</i>	<i>Oficio</i>	<i>Títulos y cargos</i>
1663	Quero	Gombau	Pablo	don		Abogado de los Tribunales y reino de Valencia
1692	Roig		Francisco	don		Durante años, secretario de la Escuela Ciudadano
1686	Romeu		Francisco			
1685	Ruiz de	Castilblanque	Fernando	don		
1682	Salón		Francisco		sastre	
1668	Salvador	Pardo	Gaspar	don		Cab. orden de Montesa y oidor de la RI Audiencia
1677	Samper		Andrés			Padre de H. Samper; alguacil ordinario y alcaide de la cárcel de Montesa de Valencia
1677	Sancho		Gabriel			
1697	Santandreu		Vicente	dr.		
1682	Sapena		Francisco			Sr. territorial de Toro
1697	Sevil		Francisco		notario	
1663	Tafalla		Juan			Ciudadano
1666	Torre		Juan de la	don		Abogado Patrimonial de la RI Audiencia de Valencia
1681	Torrelles		Francisco		notario	
1687	Torres		Pedro Antonio			Ciudadano
1691	Torres		Dalmacio		notario	
1693	Torres		Pedro	don		
1677	Túnez		José			
1696	Velasco		Felipe		notario	
1674	Vilagrasa		Gerónimo		impressor	Impresor de la ciudad y de la Sta Inquisición de Valencia
1674	Zanoguera		Gerónimo	don		Cab. de Santiago y Maestre Racional de Valencia

* Hemos respetado la grafía de los nombres y apellidos de los congregantes de la documentación consultada

APÉNDICE 2. CONGREGANTES ECLESIAÍSTICOS

Defunción	Apellido 1	Apellido 2	Nombre	Tratamiento	Orden	Títulos y cargos
1681	Aguilar		Jacinto de	dr.		Vicario perpétuo del Hal Gral de Valencia
1662	Alcalá		Gabriel		franciscano	
1680	Amaya		Jacinto de	dr.		Arceidiano de Alpuente en la Catedral de Segorbe.
1681	Antivilla		Andrés	Lector, Dñor,		
1672	Ballester		Juan Bautista	fray	franciscano descalzo	
1675	Barberà		José	Ilmo		Paborde de Morvedre, cat. de filosofía de la Univ. de Valencia
1690	Bauset		Francisco	dr.	presbítero	Canónigo de la Sta Iglesia Metropolitana de Valencia
1681	Blasco		Bartolomé	fray	franciscano	
1692	Boscà		Juan			Canónigo de la Sta Iglesia Metropolitana de Valencia
1678	Bosch		Tomás	Vnble Padre, Mtro		Canónigo de la Sta Iglesia Metropolitana de Valencia
1674	Cursà	Tarragó	Jaime	frey		Cat. de Filosofía y Teología de la Univ. Valencia
1681	Callejas		Pedro	Mn	presbítero	Freile de la Orden de Montesa
1688	Candel		Francisco	Mtro Definidor	agustino	
1671	Carrillo		José	fray	carmelita	
1674	Cavanillas	Fenollet	Gerónimo	presbítero		Cab. Santiago, capitán de caballos. Hijo espiritual del dr. Domingo Sarró
1694	Cerdà		Crispiano	don	presbítero	Misionista
1673	Coll		Andrés	Mn		Asistente en el Hospital General de Valencia
1677	de la Asunción	Francisco	fray		trinitario descalzo	
1681	Domingo	Enrich	Vicente	Mtro fray	trinitario calzado	Examinador de Artes de la Univ. Valencia
1692	Enrich		Miguel	dr.	presbítero	Escribano mayor de la Curia eclesiástica
1699	Esparnay		Francisco	Mn	presbítero	

<i>Defunción</i>	<i>Apellido 1</i>	<i>Apellido 2</i>	<i>Nombre</i>	<i>Tratamiento</i>	<i>Orden</i>	<i>Títulos y cargos</i>
1670	Espinosa		Ambrosio	Lector, fray	franciscano	
1700	Fabregat		Tomás	Presentado fray	franciscano	
1684	Febrer		Miguel	Predicador, fray	franciscano	
1685	Ferrer		Juan Bautista	dr.		Rector de Alboraita
1693	Ferrer		Miguel	Mn		Colegial perpetuo del Corpus Christi de Valencia
1697	Ferrer		Elías	fray		
1670	Figuerola		Aquileo	dr.	carmelita observante	Canónigo de la Sta Iglesia Metropolitana de Valencia
1686	Fitor		Luis	lector jbdó fray	franciscano	
1697	Fonbuena		Pedro	Mtro fray	mercedario	Definidor, elector gral, y dos veces provincial de su orden
1678	Fos		Urbano	dr.	misionista	
1697	Franqueza		Jaime	fray	carmelita	
1700	Garís		Tomás	Presentado fray	trinitario calzado	
1691	Genesisia		Eliseo	fray	carmelita	
1688	Giner		Gaspar	Mn	presbítero	Beneficiado de la Iglesia Mayor, hijo confesión del P. Sarríó
1662	Ibáñez	Deza	Juan	dr.		Colegial perpetuo y rector del Colegio del Corpus Christi de Valencia
1681	Ibáñez		Francisco	don		Colegial perpetuo del Corpus Christi de Valencia.
1687	Ingles		Pablo	frey		Freile de la orden de Montesa y Prior del temple
1684	Leonart	Esteve	José	dr.		Cat. de Teología de la Univ. Valencia, rector de Sta. Catalina M. y S. Bart
1683	Linares		Micolás	Mn	presbítero	
1662	López		Francisco	fray		
1670	López		Jaime	fray	agustino	Cat. de la Teología de la Universidad de Valencia
1686	López		Francisco	dr.		Misionista

Defunción	Apellido 1	Apellido 2	Nombre	Tratamiento	Orden	Títulos y cargos
1684	Madre de Dios	Bartolomé	fray	trinitario descalzo		
1683	Manzanera		Francisco	fray	franciscano descalzo	
1667	Margarit		Tomás	dr.		
1681	Marió		Antonio	Vnble, Padre, Mtromercedario		Provincial de la Merced en dos ocasiones
1672	Mas		Posidonio	fray	agustino	
1697	Milán		José	fray	agustino	Cat. de Teología de la Universidad de Valencia
1662	Muniessa		Juan	Padre, fray	franciscano	Predicador de S.M y comisario gral de la orden cismontana.
1677	Orient		Vicente	Vnble Padre, fray	franciscano	
1689	Pavía		Vicente	Presentado fray	carmelita	
1694	Perales		José	fray	mercedario	
1662	Pérez		José	fray	franciscano	
1692	Resurrección	Tomás de	fray	trinitario descalzo		
1673	Riera		Anastasio	fray	carmelita calzado	
1700	Risón		Juan Nolasco	Mtro fray	mercedario	Cat. de Teología de la Univ. Valencia, Provincial y Def. de la Merced
1693	Rodríguez		Juan	fray		Provincial de los franciscanos de la Observancia
1667	Salanova		Antonio	Presentado, fray	mercedario	
1700	Samper	Gordjeueta	Hipólito			<i>Freite de la orden de Montesa, prior de la orden</i> ⁵
1680	San Andrés		Fabián de	fray	trinitario descalzo	
1691	San Félix		Francisco de	fray	trinitario descalzo	Provincial de su orden
1694	Sanchis		José	Sr don	carmelita	Provincial , después Gral de su orden, obispo de Segorbe y Arzobispo Tarragona
c.1710	Santandreu		Agustín	fray		<i>Freite de la orden de Montesa</i> ⁶
1677	Sarrió		Domingo	dr.	oratoriano	
1679	Segura		Isidoro	dr.		Paborde de Mudievro y oficial de Causas Pías
1677	Sendra		Juan	dr.		Colegial perpetuo del Corpus Christi de Valencia.

<i>Defunción</i>	<i>Apellido 1</i>	<i>Apellido 2</i>	<i>Nombre</i>	<i>Tratamiento</i>	<i>Orden</i>	<i>Títulos y cargos</i>
1671	Sistemes	Oblites, de	Gerónimo	fray	trinitario calzado	Visitador; vicario provincial y definidor general.
1699	Soria	Juan	Juan	Mtro, Defín., fray	mercedario	
1678	Sorribas	Juan Bautista	Juan Bautista	dr.	carmelita	Obispo de Ampurias en Cerdeña
1679	SS Sacro	Cristóbal del	Cristóbal del	fray	trinitario descalzo	
1690	Vicente	Pedro	Pedro	Lector, fray	franciscano descalzo	Definidor provincial, comisario y visitador en su religión
1677	Xulbi	Vicente	Vicente	dr.		Racionero de Jérica